

EL MONTE CARMEL



REVISTA RELIGIOSA

DIRIJIDA POR LOS
RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS

SUMARIO

San Juan de la Cruz, por Fr. Daniel de la Encarnación, pag. 841; Anhelos Místicos, (poesía), por Una Carmelita Descalzo, 845; S. Juan de la Cruz en la cárcel de Toledo, por Fr. Jerónimo de S. José, 847; La Caridad legal y la Caridad cristiana, por Fr. Silverio de Sta. Teresa, 850; Sección Científica, por Luis de Teresa, 857; Misiones Carmelitanas, por Fr. Plácido María, C. D. Mis. Apost., Sección Canónico-Litúrgica, Bibliografía, 866; Crónica Carmelitana, 871; Crónica General, 876; Solaces y entretenimientos, 780.

Dirección y Administración
Residencia de PP. Carmelitas
Carmen de Burgos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	3'50	pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4	id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6	id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75	id.	
Extranjero	8	francos.	

SUSCRIPCIÓN COMBINADA

con la importante Revista quincenal de Barcelona

"LAS MISIONES CATÓLICAS"

Por 12 pesetas en España y 16 francos en el extranjero, se envían las dos revistas "EL MONTE CARMELO" y "LAS MISIONES CATÓLICAS", que aisladas cuestan 14 pesetas en España y 18 francos en el extranjero.

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya n.º 6.--VALENCIA

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles y tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

CALLE DE ALBORAYA N.º 6--VALENCIA



San Juan de la Cruz

Nos genios más preclaros, de tres siglos á esta parte, han ensayado el dibujar la simpática figura del insigne Padre de la Descalcez Carmelitana bajo muchos y muy variados aspectos, y trasladando al papel sus conceptos han legado á la posteridad un arsenal riquísimo de toda clase de trabajos referentes á la vida, virtudes y escritos del humilde Reformador del Carmelo. Plumas muy autorizadas han desentrañado los tesoros celestiales que en las páginas del místico escritor se encierran; biógrafos insignes trazaron á grandes rasgos los unos, con detenimiento y profusión de detalles los otros, la carrera de virtudes y obras santas que el Santo Varón Juan de Yepes recorrió sobre la tierra; vates esclarecidos colocan en su frente el laurel del poeta, y reconocen el numen divino que gobernaba á aquella alma de temple sobrehumano y le inspiraba tan bellas composiciones; los hablistas más calificados no vacilan en colocarle al frente de la literatura patria; y los maestros de espíritu todos á una, confiesan la profundidad de conocimientos ascéticos y místicos que aquella clarísima inteligencia concebía en su trato con Dios, y la seguridad que su doctrina ofrece al alma que trata de llegar á la meta de la perfección, á la cumbre de la

santidad, á la unión íntima con Dios, cuanto cabe en esta vida.

Y sin añadir nuevos elogios que fueran por cierto mengua de los ya tributados, con mucha pena en el alma nos ocurre exclamar: ¡Lástima que San Juan de la Cruz no sea más leído; y que las almas que tratan de virtud y de perfección no se hastíen de una vez para siempre del agua no del todo limpia que mana de los arroyuelos, teniendo á su mano un manantial puro, limpio y cristalino de donde surtir á las múltiples necesidades de su espíritu.

Oigamos el testimonio de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, quien en carta escrita á la Venerable Madre Ana de Jesús, Priora del Convento de Carmelitas Descalzas de Veas se expresa en estos términos. «Fr. Juan de la Cruz es un hombre celestial y divino... No he hallado en toda Castilla otro como él, ni que tanto afervore en el camino del cielo. No creerá la soledad que me causa su falta; miren que es un gran tesoro el que allá tienen en ese Santo; y todas las de esa casa traten y comuniquen sus almas, y verán cuán aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección, porque le ha dado el Señor para todo esto particular gracia.»

Pero las almas espirituales de nuestros tiempos no miran á San Juan de la Cruz á través de otro prisma que el de la austeridad, y por él divisan al penitente de Duruelo, al hombre ensimismado y completamente abstraído de todo comercio humano, y miran al mansísimo carmelita con cierto miedo y hasta con horror, forjándose en su errado criterio no sé qué ilusiones de tiranía de espíritu ó sujeción del alma á duras é insoportables reglas de conducta. ¡Qué error tan lamentable!

Hablando el Cardenal Wisemán en Munich con el filósofo Gærros, convinieron en que los Santos más distinguidos en la ciencia mística fueron mal retratados. Sus figuras no tienen la energía y firmeza que nos revelan sus escritos; y nos cita el sabio Cardenal el retrato de Santa Teresa que vió en Roma en el monasterio de San Silvestre. Refiriendo esta conversación en el prefacio que escribió para la traducción inglesa de las obras de San Juan de la Cruz añade: «Tomando al azar algunos de sus libros ¿se podría creer que proceden de la pluma de un varón ascético que ha pasado su vida en la obscura contemplación de cosas sobrenaturales é impracticables?»

Nada más falso. Santa Teresa y su coadjutor sufrieron muchas penas y trabajos, y desplegaron una actividad asombrosa en la reforma del Carmelo, restableciendo en toda España la austera regla primitiva... Nosotros no poseemos ninguna



SAN JUAN DE LA CRUZ

autobiografía de San Juan de la Cruz, como la tenemos de Santa Teresa, donde á la primera ojeada pudiéramos descubrir la actividad de su carácter. No llegan á veinte las cartas que tenemos del Santo, pero en ellas encontramos una prueba

irrefragable de la actividad de su vida. Él escribe así á las religiosas de Veas, fundación predilecta: *Lo que falta, (si algo falta) no es el escribir ó el hablar (que esto antes ordinariamente sobra), sino el callar y obrar. Porque... el hablar distrae, y el callar y obrar da fuerza al espíritu... Es imposible ir aprovechando sino haciendo y padeciendo virtuosamente.*

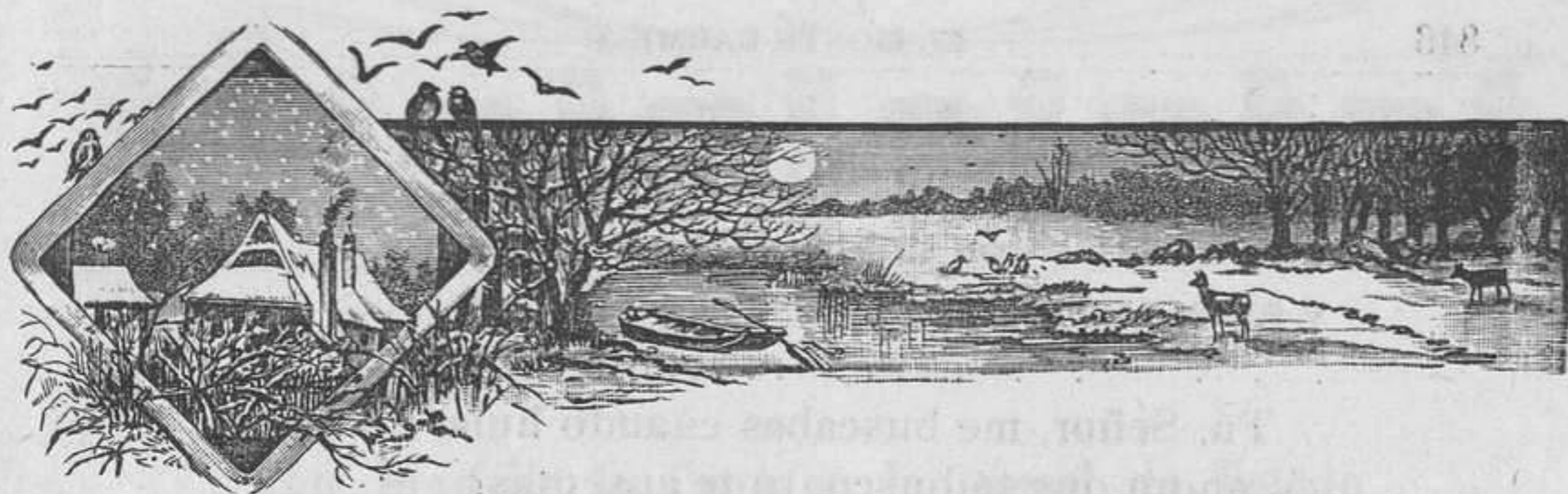
No era una vida de visionarias, tejida de meditaciones ó especulaciones la que San Juan de la Cruz quería que hicieran las religiosas, sino una vida activa y de constantes quehaceres. Y de esta manera vivía el Santo, como se entiende por otra de sus cartas.» Hasta aquí el ilustre purpurado inglés.

Al tenor de éste pudieran aducirse otros muchos testimonios de escritores de indiscutible autoridad, que presentan al Santo y á su doctrina como son en realidad; á aquél, sencillo, jovial, expansivo y en sumo grado comunicativo, como ávido de repartir entre las almas los dones divinos con que el Altísimo regalara su espíritu; y á ésta, pura, sublime, celestial, muy apta para remontar los vuelos del alma á las regiones de lo infinito é increado, por el admirable procedimiento de *las negaciones*.

Ojalá se aficionaran á la lectura de las obras del Excelso Doctor Místico cuantas personas hayan comenzado con verdadero deseo el camino de la perfección. Los purísimos destellos que irradia el foco celestial de su altísima doctrina alumbrarían al alma en la escabrosa noche del sentido, y concluida por mano amiga, caminaría con paso seguro hasta llegar muy en breve al pináculo de la santidad, á la unión íntima y amorosa de la criatura con el Criador.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.





Anhelos Místicos

«¿Adónde te escondiste
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido,
Salí tras tí clamando, y ya eras ido.»

(San Juan de la Cruz.)

G L O S A

Mi espíritu afligido y doloroso,
mi alma triste, seca, desolada
de un modo el más sensible y horroroso,
teme estar de un Dios abandonada:
y ni un suspiro dulce, y amoroso,
es capaz de exhalar; pero anegada
en llanto, al verse tan obscura, y triste,
Dice á su Dios. *¿Adónde te escondiste?*

Es tal mi padecer, y tan sensible
que ni aun tengo el alivio de explicarle:
porque siendo interior, es imposible,
y no hay nadie capaz de mitigarle:
Dios parece á mis ruegos inflexible,
y yo casi no acierto á suplicarle;
sólo clamo: ¿Por qué de mí has huído,
Amado, y me dejaste con gemido?

Aumenta mi dolor y mi amargura
el temer si á mi Dios tendré enojado,
y si me tocará la suerte dura
de no ver su semblante deseado;

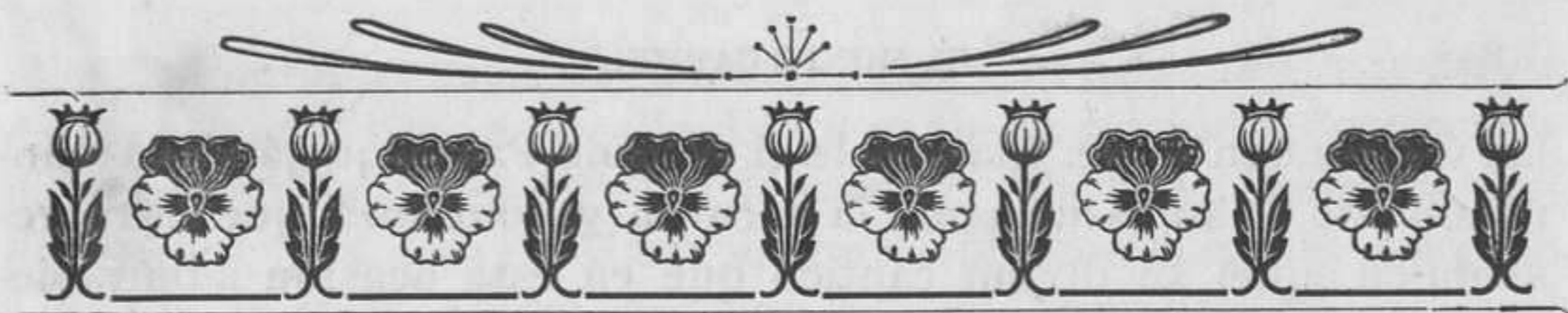
y es tal mi situación, y tan obscura,
no encontrando á mi Esposo suspirado,
que exclamo con dolor: ¿Por qué te fuiste,
y apresurado *como el ciervo huiste?*

.....
Tú, Señor, me buscabas cuando huía:
¿Y ahora que te busco, tú te ausentas?
mira que desfallece el alma mía;
decidme, buen Jesús ¿qué es lo que intentas?
pues me veo sin gusto ni alegría,
y con tu ausencia mi dolor aumentas.
¿Cómo con tal rigor, dueño querido,
me dejas ¡Ay de mí! *habiéndome herido?*

.....
¿Cómo así me abandonas, dulce Esposo
después que día y noche vigilante,
sin quietud, ni sosiego, ni reposo
anduviste tras mí, cual fino amante?
Mi corazón dormía perezoso,
cuando tú me buscabas tan constante;
desperté: no te ví, Esposo querido:
salí tras tí clamando, y ya eras ido.

.....
UN CARMELITA DESCALZO.





San Juan de la Cruz en la cárcel de Toledo

QUIERO Nuestro Señor premiar á su siervo tantos servicios, y el enemigo vengarse de él por tantas afrentas; y así ordenó el uno y procuró el otro ponerle en ocasiones y pruebas de su virtud más que fuertes.

Turbóse en aquellos tiempos la paz que había entre las dos familias de Primitivos y Observantes, y juzgando éstos por conveniente extinguir la congregación de aquéllos, procuraron haber á las manos á las principales cabezas de los descalzos, y especialmente á nuestro Beato Padre Fr. Juan de la Cruz, para que, derribada esta columna y piedra fundamental de la Reforma, diese en tierra todo el edificio. Con este intento le prendieron en Avila, lleváronle á Toledo, donde, después de haber combatido sin provecho su constancia para que dejase la Descalcez, le metieron en una dura y estrechísima prisión. Era la cárcel una celdilla angosta, obscura y hedionda, con una tabla y dos mantillas viejas por cama; no se le daba luz de noche, ni entre día tenía otra sino la que entraba por un pequeño resquicio, con que apenas podía rezar en su breviario. La comida era pan y agua y alguna sardina, deshecho del refectorio, donde por más regalo se le daba al principio de su prisión cada noche, después tres días en la semana, disciplina de comunidad. A esto se añadían las palabras injuriosas, y otros malos tratamientos de obra y palabra, justificando todo, al parecer de quien lo hacía, con el celo de religión que en quebrantar aquella firmeza, tenida por pertinacia, se mostraba. También Nuestro Señor apretó aquí la mano, dejando padecer á su siervo muy á solas con interior obscuridad y desconsuelo grande. No lo disminuía el demonio que con apreturas, perplejidades, sospechas y otras mil maneras de aflicciones le daba terrible batería para derribar en desesperación, ó por lo menos en alguna imperfección aquella alma rodeada por todas partes de dolor, sin consuelo alguno de la tierra, y negados por entonces todos los del cielo.

No pudiera perseverar el combatido navichuelo en mar tan borrascoso, si Dios no aplacara su furia y como Señor de las olas,

las volviera en leche. Llamábale el afligido Padre, quejándose amorosamente de su ausencia con la ternura y confianza que él representa en aquel su divino cántico que en esta ocasión admirablemente compuso, y después altamente explicó, diciendo:

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido,
Salí tras tí clamando, y ya eras ido.

A los suspiros de estas voces, enternecido el corazón de aquel Señor que no sabe negarse á quien de veras le busca, acudió Su Majestad, y llenándole de consuelos el alma y la celdilla de luz, le



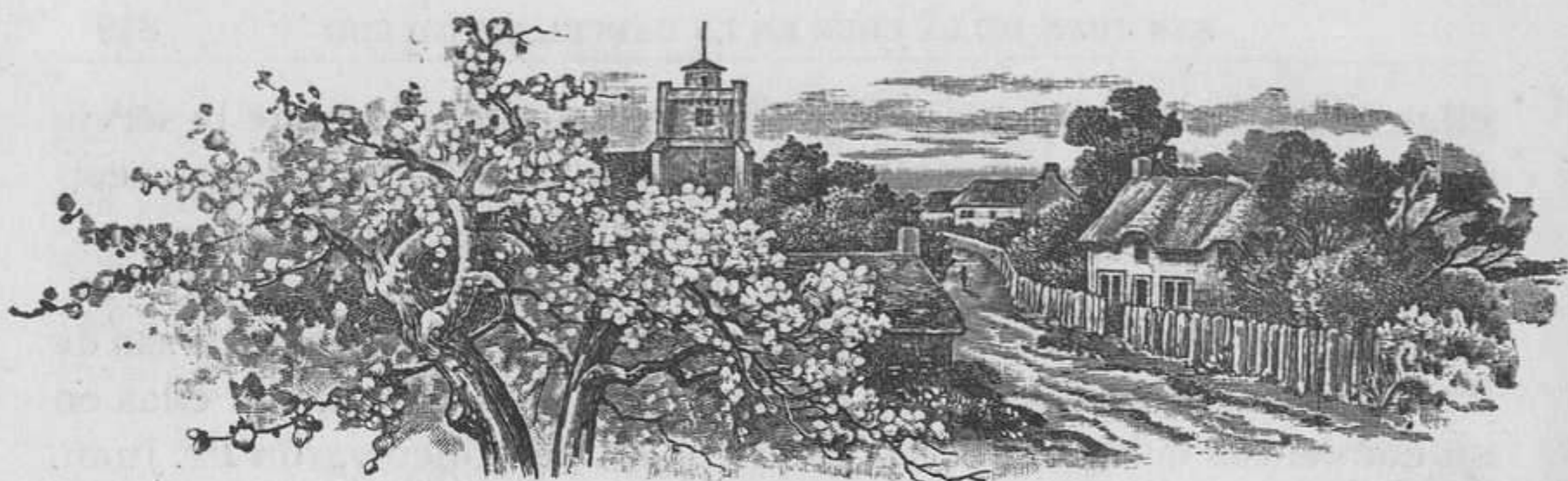
visitó y confortó diciendo: *aquí estoy; no temas, Juan, que yo te libraré.*

Muchas veces fueron las que el Señor le confortó de esta manera; y no menos, las que también la Virgen Sacratísima le consoló con su amable presencia. Ambos finalmente, queriendo dar fin á su prisión, le mandaron saliese de la cárcel y ofrecieron su ayuda. Esforzado con ella nuestro devoto preso, y arrojado en las manos de quien le iba guiando y previniendo lo que había de hacer, se descolgó una noche por una ventana muy alta, asido de unos flacos retazos, que era imposible poderle sustentar, si otra fuerza superior no le sostuviera. Traído sin lesión, que fué cosa no menos admirable, por ser mucha la distancia á que faltó la soga, se halló después en un patio cercado de paredes muy altas ¡nuevo imposible! Fué sobre

ellas de improviso puesto, y guiándole un globo de luz que le servía de hacha, salió libre á la calle. Libre ya de su prisión, y desaparecido el ángel que, como á Pedro, le sacó de élla, se encaminó el bendito Padre, no á casa de María madre de Marcos, como el Apóstol; pero á la de María Madre de Dios, en las Carmelitas Descalzas de Toledo. Las cuales como por Pedro los Apóstoles, estaban éllas en su conventos cuidadosas y orando por el apostólico varón Fr. Juan. Ordenó el Señor que al tiempo que su siervo llegaba á la portería de las monjas, saliesen de ella á buscar á un confesor para una religiosa que con súbita necesidad le hubo entonces menester. Entró con esta ocasión en el convento, donde pudo repararse un rato; y guarecerse de los Padres Calzados, que llegaron luego á buscarle en la iglesia, sacristía y locutorio. Idos éellos y confesada la doliente salió el beato Padre de la clausura, y recibido en secreto en una carroza que estaba prevenida de un señor canónigo de la Santa Iglesia, fué hospedado y regalado en su casa algunos días. De allí bien acompañado, fué al convento de sus descalzos de Almodóvar, donde, después de nueve meses, como parto bien logrado, saliendo del vientre oscuro de aquella estrecha carcelilla, nació á la luz de su Reforma para singular gloria de élla.

FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ.





LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

I.



AN ocasión á lo que aquí se dice, las recientes catástrofes de Calabria, que han llevado el luto á tantos hogares, quedándose miles de desgraciados sin pan, sin casa, sin iglesia, y de los cuales muchos lloran á sus padres, á sus hijos, á sus hermanos, sepultados bajo densas capas de ruinas y escombros. Estos infelices, llenos de turbación y espanto, huían despavoridos de aquel suelo que, dando fuertes sacudidas, se resquebrajaba en anchas y prolongadas grietas para cerrarse de súbito, no sin que tragara antes alguna víctima de su furor.

¡El cuadro era horroroso! Las madres, viendo cuartearse los edificios y que se les venían encima, depositaban sus pequeñuelos en la tierra y se echaban sobre ellos. Las pobrecitas querían hacer de su propio cuerpo un como arco seguro contra la casa que se derrumbaba, para salvar á sus tiernas criaturitas. ¡Pobres madres! Dios habrá premiado ya vuestro heroísmo de amor maternal. El marido, loco y desbandado, en medio de terrible paroxismo, lanzaba ayes lastimeros preguntando por su esposa. ¡Pobre marido! Tu fiel compañera yace inerte bajo un acervo de ruinas. Un hijo grita desesperadamente y llama á su anciana madre, que en aquel momento de confusión se le había extraviado. ¡Pobre hijo! Tu tierna madre está ahí, á pocos metros, con el cuerpo todo magullado por inmensos bloques de piedra que sobre él han pasado rodando. ¡Qué escenas tan desgarradoras ha presenciado la hermosa Calabria, esa región por otra parte tan buena, tan feliz (1), tan bulliosa, tan abundante!

(1) La Campania fué en la antigüedad, y aun lo es hoy, una de las regiones más hermosas y fértiles de Europa. Los montes Vesubio y Ganro, los ríos Sarno y Volturno y los

¿Quién sería capaz de pensar que ante tamaño infortunio, no habían de partirse los corazones de dolor y moverse á compasión y socorrer, cada uno en la medida de sus fuerzas, á las pobres víctimas que han quedado en la más profunda miseria? Sin embargo, no ha sido así. Hanse presenciado muchos rasgos de caridad heroica, pero estos no se deben á los que más podían y más obligación tenían de socorrerlos, sino á los más humildes, á los más pobres, á los más oscuros, á esos que jamás oyeron, que jamás pronunciaron el nombre de filantropía, á esos á quienes se acaba de despojar de sus bienes legítimamente adquiridos, á quienes se les persigue rabiosamente por el único pecado de hacer bien á esas pobres gentes, destituídas de todo humano consuelo y de todo alivio material. El Sumo Pontífice, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, han acudido con noble emulación á detener el llanto de aquellos desgraciados y á mitigar su hambre con un pedacito de pan. Algunos no se han contentado con el óbolo ordinario, insignificante si en sí mismo se considera, dada la pobreza en que vive el clero secular y regular en Italia, sino que han acudido al lugar de desolación, hanse informado minuciosamente de los daños causados por el funesto terremoto, y han ido implorando de pueblo en pueblo la caridad pública; y no han faltado quien, como el Padre Beccaro, carmelita descalzo, han recogido á los niños que se habían quedado sin padres, y los han llevado consigo, para darles pan, educación cristiana y una colocación, si no de muy brillante porvenir, al menos desahogada, que les permitirá pasar la vida en relativa comodidad, con el honrado trabajo de sus manos.

Más adelante tendremos ocasión de hablar del R. P. Beccaro, muy conocido en Italia y en el mundo entero por sus obras de caridad; bástenos por ahora apuntar aquí en general que todavía hoy, lo mismo que en tiempo de Santa Isabel de Hungría, como en tiempos de S. Vicente de Paul, son los buenos católicos los únicos dados á obras de caridad, á consolar al paciente, á enjugar las lágrimas de los que lloran, á vestir á los que desnudos vagan por calles y plazas públicas, á socorrer á los desheredados de la fortuna, á ser, en resolución, los médicos, los bienhechores de esa parte del

lagos de Auvernia y Lucrín, dan á esta comarca un encanto especial. Los romanos la conocían con el nombre de *Felix regio* y *Jardín de Italia*, tanto por la extrema fertilidad de su suelo, como por la benignidad de su clima. Muchos ciudadanos de Roma tenían en ella pintorescas casas de campo. Por otra parte, los recuerdos más importantes de la fábula y de la historia van unidos á las ciudades de Cumas, Miseno, Nápoles, Herculano, Pompeya, Caprea, Salerno y Capua.

Este país tan pintoresco es uno de los más castigados por los fenómenos subterráneos, como sacudimientos del suelo, trepidaciones espantosas, corrientes sísmicas causadoras del terremoto, que tiene á sus habitantes en continua alarma. Así, de los 4.620 temblores de tierra que se calcularon en Europa desde 1850 á 1857, ocurrieron en Sicilia y Sur de Italia 509, no tocando más que 77 á nuestra península.

género humano condenada á padecer miseria, hambre, escasez y enfermedad. En esto no hemos renegado de nuestro abolengo, no hemos menospreciado los ejemplos que nuestros mayores nos legaron, sino recogíolos con religioso cuidado, para ser imitadores suyos cuando la casualidad, la mala fortuna, la naturaleza, los elementos, nos ofrecen seres desgraciados á quienes prodigar nuestros socorros y nuestros cariños.

II.

Fué la Religión católica á quien primero se le ocurrió erigir leproserías, construir hospitales, hospicios y casas de viudas para mitigar en parte el terrible malestar que pesa sobre un número muy considerable de la humanidad. Porque bien pueden los estadistas apurar todos los recursos de su ingenio para evitar que haya seres desgraciados y pobres en las sociedades que gobiernan, que su intento será vano, y sus esfuerzos podrán quizá amenguar el mal, pero en modo alguno quitarlo de raíz. Más que á arrancar de cuajo los padecimientos, deberían ordenarse sus trabajos á hacerlos más llevaderos, á tolerarlos con cristiana resignación. Pero hasta tanto no se extienden los Estados modernos, oficialmente ateos, que no levantan su vista más arriba de los mezquinos bienes terrenales. De aquí la impotencia en que se ven para salir al encuentro á las calamidades que con tanta frecuencia nos afligen.

Nada más ineficaz en nuestros días que los socorros oficiales. Ni los mismos damnificados confían gran cosa en los alivios que de esta parte pueden venirles; su corazón amargado se dirige por certero instinto á la caridad que lo es de veras y no de burla, á la caridad conocida y practicada sólo por gente cristiana y de buena conciencia. Porque el cristiano lo primero que aprende es el amor á Dios y el amor á los hombres, mas no un amor palabrero, fecundo en promesas halagadoras, sino práctico, sincerísimo, cumplidor de lo que promete. De ahí que las miradas de los desgraciados se dirijan á los buenos católicos, á los obispos, á las órdenes religiosas, á los sacerdotes. De aquí es de donde esperan socorros á su indigencia, consuelos á sus pesares. ¡Ah, si el clero y las Ordenes religiosas estuvieran en posesión de sus bienes antiguos, qué poco se dejarían sentir esas públicas necesidades que hoy no pueden remediarse!

De antiguo, patrocinando ideas protestantes, racionalistas y liberales, veníase gritando por economistas adocenados y sin religión contra la riqueza de los conventos, que con sus *locas prodigalidades* para con los pobres, fomentaban, según ellos, la holganza, la vida cómoda y perezosa, la ociosidad con todas las malas pasiones que son su consecuencia inevitable.

Ninguna acusación más infundada. Para patentizar su falsedad, nos permitiremos hacer aquí algunas observaciones encaminadas á demostrar que las riquezas de las iglesias y conventos no eran fomentadores de holganza y ociosidad, sino por el contrario, muy útiles á las naciones y de una bondad tan excelente y de resultados tan prácticos, que inútilmente intentarán los gobernantes de hoy reemplazar la caridad cristiana de los monasterios y casas religiosas por eso que se ha dado en llamar caridad legal, ó sea ese impuesto especial que pesa sobre el contribuyente, y mediante el cual procuran hacer frente á la indigencia y á las calamidades públicas.

Como época de nuestras observaciones escogeremos, no los tiempos que corren, en los cuales todos palpamos los funestos resultados de la caridad legal, sino otra anterior, próxima á su establecimiento, y cuando las doctrinas protestantes, de los enciclopedistas franceses y aún de los liberales, pudieron acarrear á las sociedades los benéficos resultados que se prometían sus corifeos y propagadores.

III.

Hace ya muchos años que M. Naville, ministro protestante de Ginebra, publicó en París (1) un estudio muy bien meditado, aunque no exento de algunas inexactitudes, acerca de la caridad legal, de sus efectos y de sus causas. En él deplora el pastor calvinista el aumento en proporciones alarmantes del pauperismo, así como el enervamiento del espíritu de caridad, que lo engendra y hace crecer. A medida que el espíritu de caridad decrece, aumenta el número de pobres. Este es un hecho que consigna M. Naville, y que no cabe ponerlo en duda. Otro hecho no menos cierto es que el pauperismo ha sido siempre mayor en los países protestantes que en los católicos, y esto no lo dice, al menos explícitamente, M. Naville; pero dedúcese con lógica consecuencia de las doctrinas por él asentadas en la obra de que acabamos de hacer mención.

La caridad legal propiamente no era conocida en las sociedades modernas hasta la Reforma protestante. En Inglaterra fué donde primero se empleó la palabra *pauperismo* (2), sin duda por ser la primera que experimentó esta enfermedad social y donde se reveló con caracteres de mayor gravedad. En Grecia, como nos enseña la Historia, la limosna era el *modus vivendi* de la inmensa mayoría de la población, y el peor de los asuntos y de más difícil resolución para la famosa República era el problema de atender á la mendi-

(1) De la Charité légale, de ses effets, de ses causes par F. M. Naville, Ministre du Saint Evangile á Gêneve. París, 2 vol. Quai Malaquai.

(2) Véase la obra que sobre Economía política escribió el célebre bibliotecario de la Cámara de Diputados de Francia, Emilio Laurent.

cidad. En Roma la indigencia superó á cuanto puede decirse, y cuando el hambre arreciaba, el pueblo, convertido en famélica muchedumbre, rugiente y amenazador, se retiraba al Monte Sacro. Era tan considerable el número de indigentes, que en el año de 707 se contaban 320.000 entre 440.000 habitantes. Los emperadores, deseando ante todo tener contenta á la multitud, le daban pan y circo, *panem et circenses*, lo cual era más bien corrupción que beneficencia. Después que Jesucristo vino al mundo y se propagó su Evangelio, la caridad dejó de ser obligación gubernativa para convertirse en deber moral. «Los socorros legales, tal como se entendían en Grecia y Roma, dice un economista, corrompían la muchedumbre; pero la Iglesia católica dió á la limosna tales caracteres, que su constitución no ha sido jamás mejorada.»

Vino la Reforma protestante, y el espíritu de generosidad y cristiano desprendimiento fué poco á poco desapareciendo, y con sus doctrinas fueron criándose hombres de duro corazón, incapaces de abrigar los nobles impulsos de la caridad cristiana. En Inglaterra, así que obispos protestantes se incautaron de los bienes del clero católico, cesaron los socorros que tan abundantemente se repartían á los pobres cuando estos bienes estaban en manos de los religiosos y sacerdotes. *El cierre de los conventos produjo un desbordamiento de mendicidad*, nos dice terminantemente M. Naville. Los altos dignatarios de la iglesia protestante de Irlanda, pasaban gran parte del año banquetando en Londres y disipando fortunas inmensas, mientras que los católicos pobres de la infortunada isla morían de hambre.

Consecuencia inmediata de esta disipación y despilfarro de bienes, que en algún sentido pertenecían á los pobres, fué que el gobierno hubo de tomar á su cuidado el sostenimiento de los indigentes, que ya no podían confiarse á la generosa iniciativa de las familias privadas, viéndose en la necesidad de acudir á un impuesto forzoso para socorrer esta nueva necesidad, hasta entonces desconocida. Créose también una junta administrativa encargada de distribuir los socorros. Esta se componía de dos jueces y tres comisarios reales. Tanto unos como otros eran elegidos por los propietarios que debían pagar el impuesto. A los comisarios reales incumbía la administración de socorros y el dictar medidas oportunas para la buena administración de los mismos, mientras que los jueces las hacían ejecutar. Tal era, en pocas palabras, la organización de socorros que existía en Inglaterra en la época que escribía M. Naville, y casi idéntica la de todas las naciones protestantes, como Noruega, Dinamarca, Alemania y los Estados Unidos; porque todas ellas, como dominadas por el protestantismo, hubieron de experimentar la misma funesta enfermedad que Inglaterra, según

que con admirable sinceridad nos lo dice el mismo Naville (1).

Así, sobre las ruinas de la caridad cristiana, levantóse la mal llamada caridad legal, que tan justas censuras merece al pastor protestante (2).

IV.

Desastrosos fueron los resultados de la caridad legal á raíz de su institución misma, así por la funesta influencia que ejercía sobre los pobres, como por el modo de aplicarla y por las medidas coercitivas á que dió origen.

Es muy de notar que donde este impuesto de sostenimiento y manutención de pobres quedó establecido, estos se creían con positivos derechos á la asistencia, viniendo á ser exigentes, molestos y descontentadizos sobre manera. Con frecuencia proferían insultos y amenazas. El agradecimiento les era totalmente desconocido, y á la ingratitud uníase en ellos la imprevisión, la pereza y la disipación; ¿Para qué aceptar el trabajo que se nos ofrece? ¿Para qué las economías, si los propietarios tienen la obligación de alimentarnos?

La caridad legal terminó por matar todo sentimiento generoso en aquellos famélicos. Los padres abandonaban la educación de sus hijos, dejándolos crecer en el desaliño, enfermedad é ignorancia, para atraer sobre ellos miradas de compasión. El número de crímenes aumentó de una manera pavorosa en el primer tercio del siglo XIX. Lord Canciller, M. Broughan, en la memorable sesión del 20 de Junio de 1834, declaró en el Parlamento británico, que las leyes sobre la mendicidad eran la causa más poderosa de la corrupción moral del pueblo.

La junta administrativa no se ocupó jamás en la elección de las personas socorridas, no haciendo diferencia alguna entre el pobre honesto y el indigente culpable. Los funcionarios de Calne, en el condado de Witt, declararon ante una Comisión del Parlamento, que los blasfemos, los ladrones, los dados al vino y otros vicios, eran asistidos del mismo modo que los hombres honrados y de vida morigerada. Las leyes no se dignaban descender á estos detalles.

Ni dió mejores frutos la caridad legal en los condados donde se adoptó el método de cargar á cada contribuyente cierto número

(1) Véase el tomo I, pág. 61.

(2) La mendicidad fué proscrita en Inglaterra en 1535. Doce años más tarde se obligó á los pueblos y ciudades á sostener á sus respectivos pobres imposibilitados para el trabajo, y proporcionárselo á los que podían prestar alguno. Para obtener este doble objeto, se impuso una contribución especial á las casas y tierras. Existía, pues, en la Gran Bretaña la caridad legal anteriormente al famoso decreto de 1601, al cual, con manifiesto error, la atribuyen muchos.

de pobres con la obligación de sustentarlos. Para esto era menester arraigados sentimientos de caridad en las familias y mucha paciencia y abnegación en los menesterosos. Con frecuencia los propietarios veíanse obligados á sustituir servidores fieles y trabajadores por indigentes de ninguna confianza y escaso trabajo. En algunos condados, como en el de Cumberland, todos los pobres que podían prestar algún trabajo y los niños eran puestos á pública subasta y explotados por amos crueles y sin entrañas (1). Así vino á formarse una clase de desgraciados (*heimatlos*) sin patria, sin hogar y sin derechos de ciudadanía.

Más tarde se ensayaron los *Establecimientos de trabajo y Colonias agrícolas*, que son también objeto de acerba crítica para M. Naville (2), quien considera á estas instituciones, creadas bajo el amparo de la caridad legal, como viveros de vicios, de ociosidad y de la más desenfrenada corrupción, separándose en esto del común sentir de la mayor parte de los autores que han escrito sobre estas materias (3).

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.

(Se concluirá.)

(1) La venta de mendigos y niños pobres estaba también en uso en Donaueschingen (Gran ducado de Baden), en los cantones de Berna y Vaud (Suiza), y en Framingham (América del Norte).

(2) Juzgamos oportuno extractar algunos datos estadísticos que nos proporciona M. Naville. Ellos nos darán una idea de los resultados materiales obtenidos por los establecimientos industriales y agrícolas, para lo cual haremos comparación de los gastos de manutención diaria de cada individuo con el producto de su trabajo.

ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES

Nombres de los lugares.	Fecha de los resultados obtenidos por término medio.	Gasto de cada individuo por día.		Producto de su trabajo diario.	
		Ptas.	Cts.	Ptas.	Cts.
Londres.....	1823	1	23	»	9
Kendal (Cumberland)...	1831	»	50	»	15
Edimburgo.....	1790	»	42	»	7
Menedorf (Zurich).....	1832	»	23	»	15
Boston (Estados Unidos)	1832	»	55	»	6

Las mismas cantidades acusan, con cortísima diferencia, los establecimientos agrícolas.

(3) Véase á M. V. Bargemont, Economía política cristiana, t. III.





SECCIÓN CIENTÍFICA

MARAVILLAS DEL CUERPO HUMANO

XI.

LOS GLÓBULOS DE LA SANGRE.—LAS ARTERIAS Y LAS VENAS.

En el último artículo vimos la misión de la sangre que consiste en llevar el alimento necesario al entretenimiento de todas las partes del organismo humano, y terminamos diciendo que el oxígeno del aire era llevado á las células por los glóbulos de la sangre.

Si tomamos una gotita de sangre y la examinamos por medio del microscopio, veremos en ella un número considerable de glóbulos, que son pequeñísimos cuerpecillos de color rojo que por su extremada pequeñez reciben el nombre de corpúsculos.

Los que contiene la sangre del hombre y la de los mamíferos, que son todos aquellos animales que se crían al pecho de sus madres, son circulares, parecidos á pequeños discos ó redondelitos con una concavidad en forma de plato en cada una de sus dos caras.

Estos glóbulos que arrastra la sangre en el torrente de su circulación, como ya hemos dicho antes, son numerosísimos contándose cinco millones de ellos en un milímetro cúbico; y si tenemos en cuenta que el cuerpo del hombre contiene por término medio de cinco á seis litros de sangre, deduciremos su maravillosa riqueza, pues el cálculo nos dará una cifra aproximada á veinticinco trillones de estos discos rojos para todo el organismo.

¿De qué materia están hechos estos glóbulos? El examen ha demostrado que están formados sobre la base del hierro, y de este mineral procede su color rojo que es el mismo que comunican á la sangre.

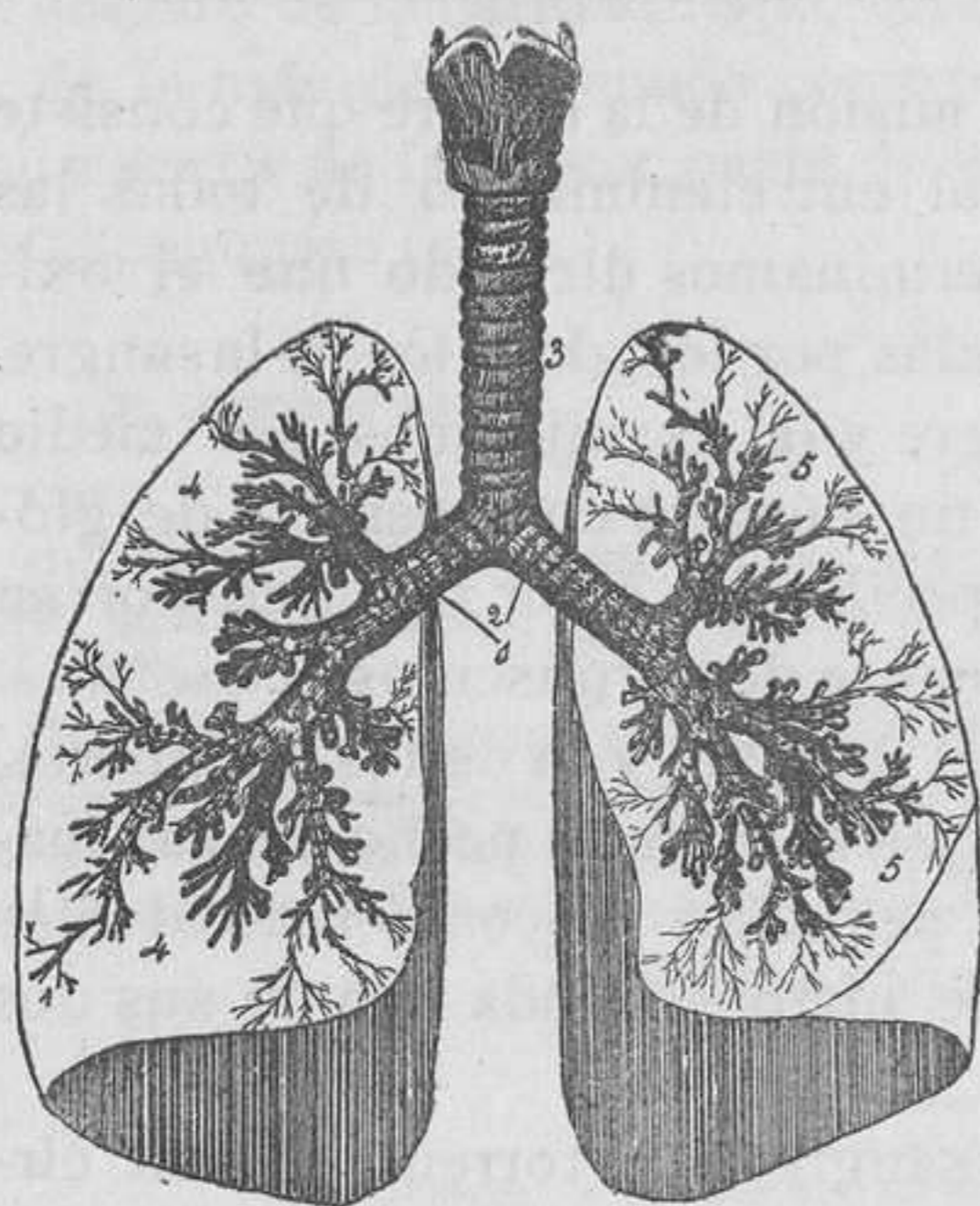
No faltará quien pregunte, cómo siendo de hierro estos corpúsculos puede arrastrarlos la sangre. A ésto diremos que no existe en ello dificultad alguna por su extremada pequeñez, y para que de ella pueda formarse idea, diremos que, reunidos y pesados los veinticinco trillones de glóbulos que aproximadamente contiene nuestra sangre, solo nos darían unos cinco gramos de hierro, de

donde se deduce que uno de estos glóbulos vendrá á pesar tan sólo dos diez-trillonésimas de gramo.

El hierro de estos glóbulos es el que se apodera del oxígeno del aire almacenándolo en ellos para distribuirlo después entre las partes del cuerpo que le necesitan.

Nuestra sangre no siempre presenta un mismo color. La que va hacia los pulmones se llama *venosa* y su color negruzco procede del ácido carbónico de que va cargada; cuando esta sangre sale de los pulmones ha cambiado de color, adquiriendo el rojo subido y entonces varía también de nombre pues recibe el de *arterial*.

Veamos cómo se verifica y en qué consiste ese cambio de color. Cuando la sangre brota del corazón y va hacia los pulmones, he-



mos dicho que su color es negruzco. Por canales sumamente pequeños, por los cuales apenas pueden abrirse paso los glóbulos, penetran en aquellas especies de esponjas y circula al lado de los *bronquios* (números 1 y 2 de la figura) que son cada uno de los dos conductos fibro-cartilaginosos procedentes de la división de la *tráquea* (número 3) que entran en el pulmón correspondiente, en el cual se dividen y subdividen formando una especie de árbol, los extremos de cuyas ramitas reciben el nombre de *vesículas aéreas*. El

aire que ha penetrado en los bronquios y la sangre que se ha introducido en los pulmones (números 4 y 5) no se ponen en contacto directo, es decir, no se juntan; pero á través de unos tabiques ó velos tenuísimos se hace el siguiente cambio de gases. Los glóbulos van cargados del ácido carbónico que recogieron en las células y se le dan al aire, perdiendo con ello el color obscuro, y el aire da á los glóbulos en cambio el oxígeno, y con éste el color rojo. Así, renovados y enriquecidos los glóbulos con el gas vital, vuelven al corazón con la sangre, y saltando á las arterias, llevan los principios nutritivos á todas las partes del cuerpo.

Al llegar los glóbulos á los *vasos capilares*, que son los canales sumamente estrechos con que terminan las arterias y empiezan las venas, se encuentran en contacto casi inmediato con las células; éstas contienen elementos apropiados para apoderarse del oxígeno que llevan los glóbulos, se verifica la suave combustión que origi-

na el calor, y el ácido carbónico que produce este pequeño incendio es recogido por los glóbulos para llevarlo á los pulmones y cambiarlo otra y otra vez por el oxígeno del aire.

*
* *

Para completar de alguna manera el estudio ligerísimo que de la circulación de la sangre hemos hecho, vamos á examinar ahora, aunque no sea más que á la ligera también, los canales por los que circula tan precioso líquido.

Los más grandes son tubos membranosos, de múltiples envolturas, sólidos y elásticos, es decir, que pueden ensancharse y estrecharse, teniendo la extraña propiedad de amoldarse exactamente á la cantidad de sangre que contienen; de modo que si aumenta la cantidad de sangre hay espacio para recibirla, y si aquella disminuye, no queda vacío, y por consiguiente, estos tubos siempre están llenos.

¿Cómo se explica esto? ¿Cómo se atiende á estas necesidades? Todo lo previno Dios al construirlos. Una ligera dilatación de sus paredes restablece el equilibrio de las presiones y disuelve ó debilita la onda sanguínea.

Existen además otros aparatos reguladores de la presión arterial que ponen á las células al abrigo de inundaciones ó crecidas de sangre excesivas, que les serían muy funestas.

Como el tejido nervioso es tan sumamente delicado, las pequeñas arterias pudieran romperse al haber un aumento de sangre, y para evitar ésto se hallan encerradas en una vaina protectora que forma al rededor de ellas un forro lleno de linfa, que es un humor acuoso ó líquido, transparente, en alto grado calmante ó anodino. Si la arteria se hincha bajo una presión muy fuerte, no hace más que arrojar un poco de esta linfa y se ensancha sin afectar al tejido nervioso.

Las venas, que son las encargadas de llevar la sangre al corazón, ofrecen también particularidades notabilísimas. Para impedir que la corriente sanguínea vuelva á caer en estos canales, cuando debe ascender, se hallan provistos en todo su interior de infinidad de puertecitas en forma de válvulas ó chapeletas que facilitan el movimiento hacia el corazón y hacen imposible la marcha hacia atrás. Funcionan de la siguiente manera: al caminar la sangre hacia el corazón se abren para arriba estas puertecitas y dejan paso al líquido que se encuentra debajo de ellas y enseguida se cierran, con lo cual consiguen que la sangre vaya avanzando y disminuya á la vez la presión que la columna sanguínea toda unida haría sobre los vasos que la contienen.

Alabemos al Divino Creador, pues cuanto más penetramos en su obra más grande y sublime se nos presenta.

LUIS DE TERESA.



MISIONES CARMELITANAS

Nuestra pobreza.

NO son pocos los libros y revistas que con más ó menos profusión de datos describen la vida casi errante del misionero, sus penalidades y sacrificios, las mil privaciones que le rodean, los rigores de los climas tropicales é insanos, su habitación en pequeñas cabañas cubiertas de hojas y ramas como usan los del país que evangeliza, etc., etc.; todo lo cual, si bien es cierto que merece la atención, porque esos trabajos físicos van minando y destruyendo la naturaleza del Misionero, hay sin embargo otro aspecto en la vida de éste acaso más sombrío, acaso más doloroso, puesto que afecta á la parte moral, y es la pobreza de las iglesias y de la región que evangeliza.

Quizás piensen algunos que esto es secundario á la misión, donde lo principal es predicar y convertir, pero si alguno piensa así, me permitirá decirle que no conoce el terreno que pisa.

El Misionero, aunque es enviado de Dios y lo espera todo del auxilio del Cielo, necesita también auxilios humanos, porque Dios Ntro. Señor promete su ayuda cuando el hombre pone lo que está de su parte empleando los medios naturales y haciendo obrar á las causas segundas; y sería tentar á Dios esperarlo todo de su mano sin cooperación ninguna nuestra. Así como el labrador, para que germine el grano que siembra necesita instrumentos con que trabajar la tierra y abono para ponerla en disposición, aunque sabe que el incremento lo da Dios Nuestro Señor, de la misma manera el Misionero después de sembrar la semilla de la divina palabra, necesita otros medios humanos que preparen suavemente los caminos del Señor para que vengan las almas al seno de su Santa Iglesia.

A los primeros Apóstoles, porque no podían contar con auxilios humanos, ya que la caridad no era conocida en la tierra, les dió el Señor el don de hacer milagros, que vinieran en ayuda de su predicación; mas ahora que la caridad de Jesucristo es conocida y tiene tantos centros, no da Dios de ordinario á los novísimos apóstoles el don de milagros, porque la predicación puede ser ayudada por otros medios, con la ventaja de darnos ocasión de merecer.

¡Cuántas conversiones conseguiría el Misionero si tuviera medios

para ayudar á los que desean recibir el Bautismo sacándoles de la esclavitud de sus amos paganos, y dándoles una pequeña cabaña donde pudieran vivir! ¡Cuánto no aumentaría el número de las conversiones si el Misionero pudiera construir muchas escuelas y ponerse en contacto con los niños haciéndoles perder así á estos como á sus padres la prevención que tienen contra el Misionero, al mismo tiempo que les instruiría en el catecismo y les ganaría el corazón! ¡Qué frutos tan abundantes no conseguiría si pudiera pagar dos ó tres Catequistas del país que pudieran introducirse donde el Misionero por decoro, por leyes de la región y por mandato de los superiores no puede llegar! Y no se crea que los honorarios del Catequista son grandes, con cuatro duros al mes está pagado un buen Catequista. Pero ¿dónde encontrará el Misionero estos cuatro ú ocho duros al mes?

¿Y no ha de ser triste y doloroso para el corazón de un Misionero verse en un campo de tanta mies sin poder recoger casi nada, ver tan gran número de almas esclavas del demonio á quien ofrecen continua adoración y sacrificios mucho más duros y penosos que los que un Dios de amor nos impone para darnos después un premio sin fin?

¿No ha de ser doloroso al Misionero ver las iglesias destartaladas, privadas, no digo de lo útil, sino de lo indispensable para el culto con ornamentos hechos jirones y que á veces hacen reir á los paganos y mofarse de nuestro culto y ceremonias? Y no se crea que hablo por referencias. De las tres parroquias que tengo á mi cargo, dos de ellas están tan pobres que sería más fácil decir lo que tienen que lo que no tienen, y aun de lo poco que tenían me mandó quemar algunos ornamentos nuestro Sr. Obispo cuando hace poco estuvo visitando estas iglesias.

¡Cuánto más no se enfervorizarían los cristianos y atraería á los paganos si estuvieran las iglesias decentemente provistas, el culto hecho con decoro y gravedad como se debe á un Dios Señor de todas las cosas y amoroso Redentor de nuestras almas?

Una excursión por los montes, si bien produce cansancio, hambre, sed, calor y otras incomodidades, queda todo recompensado con la satisfacción y alegría inmensa que siente el Misionero al presentar á Dios Nuestro Señor una, cuatro, ocho almas arrancadas por él de la esclavitud del demonio y regeneradas con las aguas del Bautismo, dejándolas limpias, hermosas, santificadas. Este placer no encuentra símil en los placeres mundanos, porque es una alegría pura que viene de Dios y llena y absorbe el alma en un gozo tan grande que se siente, pero que la pluma no sabe expresar. Pero ¿qué podrá consolar al misionero cuando por falta de medios se ve con las manos atadas sin poder hacer casi nada, cuando no puede ayudar á los nuevos conversos en su pobreza, lo cual es un peligro del que se valen los protestantes y los paganos para hacerlos apostatar; cuando ve las iglesias en tal miseria que ha de celebrar el culto siempre á medias como los niños que hacen capillitas?

Y ya que se me presenta tan buena ocasión, no quiero dejarla pasar sin dar miles de gracias y manifestar todo mi reconocimiento y simpatía á esas dos tan beneméritas Asociaciones que con noble desinterés y heroico entusiasmo, con una caridad que Dios ha de premiar, tan

abundantemente ayudan al Misionero y son concausa de muchas conversiones. Me refiero á la Asociación de Señoras Auxiliadoras de las Misiones de España, y al Comité en favor de las Misiones de Bélgica. No puede el Misionero expresar con palabras el agradecimiento que siente por esas dos Asociaciones por el auxilio que le prestan con limosnas, ornamentos y objetos del culto; lo mucho que consuelan su afligido corazón cuando le proporcionan medios para atender á estas pobres iglesias y á los nuevos conversos. No cabe duda que siendo la conversión de las almas la obra más agradable á Dios y más meritoria, y siendo esas dos Asociaciones por lo menos concausa de muchísimas conversiones, Dios ha de bendecir y recompensar á sus asociados de una manera centuplicada. Y siento viva satisfacción al hacerme intérprete de los sentimientos de los Misioneros del Malabar para manifestar nuestra gratitud y nuestra memoria en la presencia de Dios por la Asociación de Señoras Auxiliadoras de las Misiones y su dignísima Presidenta Excma. Sra. D.^a María del Carmen Azcárraga de Ferrer, y por el Comité de Bélgica con su dignísimo fundador y Presidente R. P. Alfonso de la M. de D. Carmelita Descalzo y Celador de las Misiones.

Quiera Dios oír nuestras oraciones y pagarles conforme á la grandeza de nuestros deseos el bien que nos hacen.

FR. PLÁCIDO MARÍA, C. D., MIS. APOST.

Quilón y Octubre de 1905.





SECCIÓN CANÓNICO LITÚRGICA

DECRETO DE BEATIFICACIÓN Ó DECLARACIÓN DEL MARTIRIO DE
LAS VENERABLES SIERVAS DE DIOS, TERESA DE SAN AGUSTÍN
Y COMPAÑERAS MÁRTIRES, CARMELITAS DESCALZAS
DEL MONASTERIO DE COMPIEGNE.



SE pregunta: *Si consta del martirio y de su causa, y además de las señales ó milagros que ilustran el tal martirio en el caso y para el efecto de que se trata.*

La señal más evidente de la impiedad, que es el odio en el que ardiendo los hijos de perdición *se levantan y declaran contra todo lo que se refiere á Dios*, desató más de una vez sus iras en tiempos pasados, pero nunca con tanto furor como en aquella funestísima época de la historia de Francia, llamada *la época del terror*. En esta lucha en que las furias del averno combatían contra la mansedumbre del rebaño de Cristo, no solamente varones de toda clase y condición, sino hasta piadosas doncellas retiradas á la soledad del claustro fueron de él arrebatadas á nombre del derecho, y cruelmente sacrificadas á título de humanidad, de libertad, de justicia. Dieron entonces ejemplo admirable diez y seis vírgenes carmelitas que, condenadas á muerte por su constancia en la fé y en la observancia de sus leyes, dieron nuevo esplendor á la Iglesia y marcaron á sus jueces con una nota que jamás el trascurso de los siglos podrá borrar.

He aquí sus nombres: Teresa de San Agustín, María Francisca de S. Luis, María de Jesús Crucificado, María de la Resurrección, Eufrasia de la Purísima Concepción, Gabriela Enriqueta de Jesús, Teresa del Sacratísimo Corazón de María, María Gabriela de San Ignacio, Julia Luisa de Jesús, María Enriqueta de la Providencia, María del Espíritu Santo, María de Santa Marta, Estéfana Juana de San Francisco Javier, Constanza Meunier y dos hermanas gemelas, Catalina y Teresa Soirón.

Ya desde el principio de los disturbios de Francia estas preclaras hijas del Carmelo, siguiendo las exhortaciones de la Venerable Sierva de Dios Teresa de San Agustín, Priora del Monasterio de Compiégne, se habían ofrecido á Dios hostias vivas por la salvación de la Iglesia y de Francia.

Expulsadas violentamente del claustro se refugiaron en otras casa

en tales condiciones que conservaron en lo posible las leyes de su instituto al mismo tiempo que velaban con una diligencia, prudente sí, pero resuelta, por la salvación de muchos fieles. Entretanto el estado de sedición crecía de día en día hasta que en el mes de Junio del año 1794 fueron prendidas y encarceladas, comenzando desde esta época á sufrir todo género de vejaciones. En la prisión se dedicaban á sus habituales ejercicios y ocupaciones, animándose mutuamente á sufrir con fortaleza el martirio, cuando en 12 de Julio vino á sorprenderles la orden de encaminarse á París. Salieron pues de la cárcel y rodeadas de soldados, las manos atadas á las espaldas, entre el clamoreo é insultos de una turba de malvados fueron conducidas en un carro á la capital de la República. Llegado que hubieron á París, no pudiendo la H.^a María de la Resurrección bajar por sí sola del carro á causa de su mucha edad, y de tener las manos atadas fuertemente, fué arrojada de un modo brutal. Allí fueron encerradas en una dura prisión en la que por espacio de cuatro días tuvieron que padecer hambre, sed, un ambiente corrompido, y el hedor que el lugar despedía; pero lo que más afligía á las esposas del Señor era la compañía de hombres perdidos. Al cuarto día fueron presentadas á un tribunal inicuo quien, sin dar oído á testigos ni á abogados, falló precipitadamente que, por ser fieles á su instituto y adorar al sacratísimo corazón de Jesús, debían sufrir pena de muerte.

Dada la sentencia, fué excesivo el gozo que inundó á las virgenes carmelitas y profunda la sensación que este espectáculo produjo en la irritada plebe. Caminaban juntas las condenadas por medio de la muchedumbre del pueblo; reinaba un profundo silencio, solamente interrumpido por el canto de las víctimas que con el rostro radiante de júbilo daban gracias á Dios, considerándose como esposas que iban á las bodas.

Llegan por fin al lugar del suplicio, y apenas lo divisaron aquellas vírgenes que en breve habían de asociarse á los coros celestes, entonan el himno *Veni Creator Spiritus*. Enseguida renovaron todas las promesas del Bautismo y los votos religiosos, después de lo cual la Prelada Teresa de San Agustín, cual otra Madre de los Macabeos, pidió y alcanzó morir la última, para con su presencia y consejos poder animar á sus hijas. Entonces éstas, una por una, después de pedir á su madre licencia para morir, suben las gradas del suplicio con paso triunfal, y cantando el salmo *Laudate Dominum omnes gentes* entregan sus cabezas á la cuchilla del verdugo. La última que murió fué la Madre Teresa el mismo día 17 de Julio, después de haber tenido el grandísimo consuelo de bendecir á sus hijas antes de subir al cadalso, acabando así de tejer con su holocausto la corona de encarnadas rosas, cuyo fragante aroma es de creer subiría en suavísimo espiral hasta el trono de Dios. Pues pasados apenas diez días desde el del suplicio, fué amortiguándose insensiblemente aquel furor que tanta sangre de ciudadanos franceses había derramado por las calles y plazas de París.

Una causa tan digna, á cuya promoción han contribuído no solamente los votos de muchos particulares, sino también señales manifiestas y prodigios que siguieron á la muerte de las Venerables Vírgenes, ha sido presentada á la Congregación de Sagrados Ritos, después de llevadas á

cabo felizmente las investigaciones jurídicas. Y esta Sagrada Congregación habiendo examinado con detenimiento, y ratificado todo lo hecho, en sesión ordinaria, habida en el Vaticano el día 1.º de Diciembre de 1902, acordó felizmente la introducción de la causa, que León XIII, de feliz memoria, firmó con su propio puño el 16 de Diciembre del mismo año. Más adelante y con la venia de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, esta misma causa fué nuevamente propuesta al examen de una comisión de Cardenales por él señalada en la que habían también de tener voto los Prelados Oficiales de la Sda. Congregación de Ritos. Convocada la reunión en el Vaticano el 4 de Junio del presente año, el Rdm. Cardenal Vicente Vannutelli Obispo de Palestrina, Relator de la causa, propuso la siguiente duda: *Si consta del martirio y de su causa, y además de las señales ó milagros que lo ilustran en el caso y para el efecto de que se trata.* Los Rdmos. Cardenales y Prelados Oficiales todos unánimes contestaron: *Que consta.*

Su Santidad sin embargo, después de oída la relación hecha por el Rdm. Cardenal Luis Tripepi Pro-Prefecto de la Sda. Congregación de Ritos se abstuvo de emitir el fallo decisivo, y lo aplazó para implorar en el entretanto las luces divinas.

Mas hoy, día consagrado á la memoria del Santo Precursor del Señor, el mismo Santísimo Padre después de ofrecer devotísimamente el sacrificio del Altar en su capilla privada, penetró en una de las salas del Vaticano, y sentado en el trono pontificio llamó á sí á los Rdmos. Cardenales Luis Tripepi, Pro-Prefecto de la S. C. de Ritos, y Vicente Vannutelli, Relator de la Causa; al Rdo. P. Alejandro Verde, Promotor de la Santa Fe, y á mí el insfrascrito Secretario; y en presencia de los allí reunidos declaró solemnemente: *Que consta del martirio de las Venerables Siervas de Dios Teresa de San Agustín y sus compañeras; y de la causa del tal martirio; así como también de las señales ó milagros que lo ilustran en el caso y para el efecto de que se trata.*

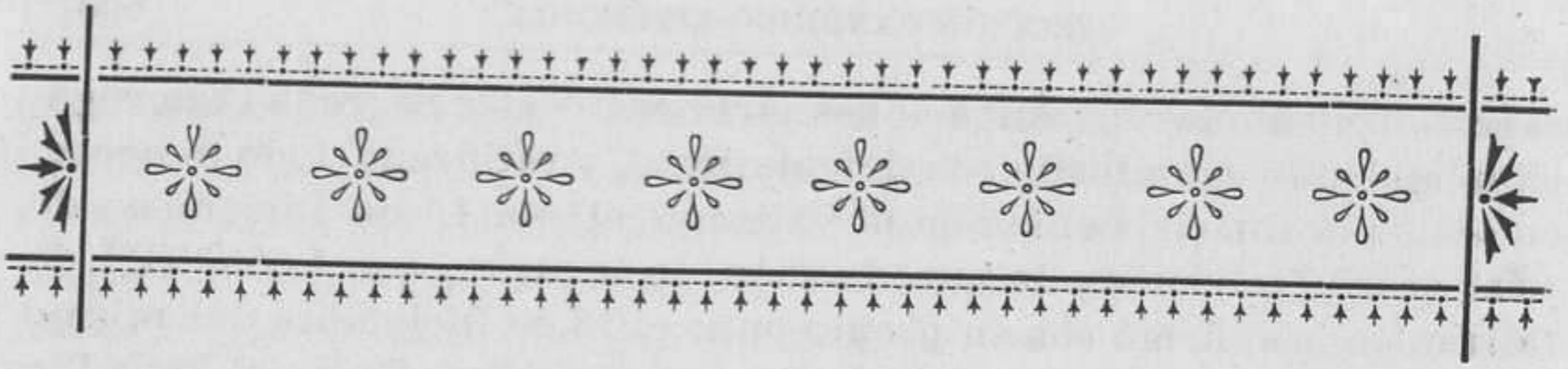
El mismo Santísimo Padre mandó que se publicara este Decreto y se trasladara á las actas de los Sagrados Ritos, el día 24 de Junio de 1905.

L. † S.

A. Car. Tripepi, Pro-Praefectus.

† D. Panici, Archiep, Laodicen., Secretarius.





BIBLIOGRAFÍA

La acreditada casa editorial de Gustavo Gili de Barcelona, ha tenido la fina atención, que agradecemos en el alma, de remitirnos un ejemplar de las siguientes importantes obras que recomendamos á nuestros lectores.

El Trabajo por la *Condesa Zamoyska*, versión española por *Corina de Carlos*, prólogo del *Ilustrísimo Sr. Obispo de Jaca*.

Es autora de este libro una distinguida dama polaca que ha consagrado su talento y su tiempo á combatir la pereza de sus compatriotas, despertando en ellas las dormidas energías manuales é intelectuales que conducen á la salud del cuerpo y del alma; y encierra tantos méritos la obra, que los más afamados críticos, en periódicos y revistas del crédito y circulación de *La Revue des deux Mondes*, *L'Univers*, *The Dolphin*, *Le Monde* y otros, han tributado los más entusiastas elogios á las numerosas ediciones francesas, inglesas é italianas que en breve tiempo se han extendido por toda Europa.

Aunque la condesa Zamoyska escribió el libro para las mujeres polonasas, tienen sus enseñanzas excepcional interés en España, pues, como afirma en el prólogo el Ilmo. Sr. Obispo de Jaca, no es en nuestra patria donde menos falta hacen estímulos y alientos para el trabajo.

El gran enemigo de la mujer y de su influencia es la frivolidad. El trabajo mata la frivolidad; pero ¿á qué trabajo deben dedicarse las mujeres? He aquí la finalidad del libro.

Poseemos tres clases de aptitudes; aptitud física, intelectual y espiritual. «Para responder á estas aptitudes—dice la ilustre autora—el trabajo debe ser triple: manual, intelectual y espiritual.»

El tema del libro es precisamente éste: demostrar la necesidad de que todas las mujeres, lo mismo las pobres que las ricas, empleen sus energías en las tres clases de trabajo. Sólo á este precio se completará la obra de la mujer y podrá desempeñar en toda su plenitud la misión que le ha reservado la Providencia.

Un volumen de 206 páginas en 8.º mayor. En rústica ptas. 2; ricamente encuadernado en tela inglesa, 3.

La educación de las jóvenes, por *Fenelón*, traducción del francés por *D.^a Luisa Repollés de Yus*.

Innecesario parece hacer el elogio de este libro. ¿Quién no conoce el nombre de Fenelón, del virtuoso Arzobispo de Cambray, del autor del *Telémaco*, del *Diálogo de los muertos*, de *Fábulas*, y de las demás famosísimas obras que compuso para la educación del Duque de Borgoña? Nos limitaremos,

pues, á reproducir el índice del libro que es como sigue: Cap. I. Importancia de la educación de las jóvenes.—II. Inconvenientes de la educación común.—III. Primeros fundamentos de la educación.—IV. Peligros de la imitación.—V. Instrucciones indirectas: No hay que apurar á los niños.—VI. Del empleo de cuentos para los niños.—VII. Manera de inculcar en el espíritu de los niños los primeros principios de la religión.—VIII. Enseñanza del Decálogo, de los Sacramentos y de la Oración.—IX. Advertencias acerca de varios defectos de las jóvenes.—X. Vanidad de la belleza y de los adornos.—XI. Deberes de la mujer.—XII. Deberes de la mujer (continuación).—XIII. Las ayas. Consejos á una señora ilustre acerca de la educación de su hija.

Como se ve, este libro, aunque de reducidas dimensiones, constituye un tratado de educación sólidamente cristiana, precioso vademecum que las madres, maestras, ayas é institutrices deben leer diariamente.

Un volumen de 128 páginas en 8.º mayor. En rústica ptas. 1; encuadernado en tela inglesa 2.

Tratado completo de religión, por el Rdo. D. Cayetano Soler, Pbro.

Ni como libro de texto, ni como obra de divulgación, conocemos otra que pueda poner al lector ó al alumno, al nivel de los conocimientos que exigen las circunstancias porque atraviesa la Fe en las sociedades modernas.

Brillan en este *Tratado* solidez de doctrina, erudición extensa, amena y varia ilustración, abundancia de selectas autoridades bíblicas, que confirman la Fe, y de observaciones y anotaciones que esclarecen las doctrinas elevadas,

hasta ponerlas al alcance de todas las inteligencias. Sirven de apoyo científico á la razón, las nociones sumarias al par que bellísimas de Filosofía que se hallan esparcidas por el texto; y acrecientan el interés de la lectura el estudio de las Escuelas impías (modernas, la proposición de las más serias dificultades contra la Fe, y la exposición de los resultados de la investigación histórica y arqueológica en la Sagrada Liturgia que, siendo el más árido, se convierte así en el más ameno tratado del libro.

Nota importante.—Se concederán descuentos de consideración á los Colegios, Seminarios y demás centros de enseñanza y á los señores profesores que adopten este libro como texto.

Un volumen de 360 páginas en 8.º, encuadernado en tela, ptas. 2.

El niño, por Mons. Félix Dupanloup, Obispo de Orleans, traducción por el R. P. Antolín S. Fernández, Misionero Hijo del Inmaculado corazón de María.

Más de treinta años consagrados por completo á la educación de los jóvenes, años que él mismo llama santos y felices, hicieron de Monseñor Dupanloup un maestro consumado en este difícilísimo arte, una autoridad respetada y admirada por los más ilustres pedagogos; no tememos, por tanto, afirmar que la lectura de este libro será provechosísima á cuantas personas se interesan por la educación de la juventud; maestros, preceptores y pedagogos aprenderán en él, con la seguridad que da la experiencia, el método que en la educación deben emplear según el carácter y temperamento del niño, la clase de instrucción que más le conviene, el modo de transformar en virtudes sus defectos, la mane-

ra de conocer, dirigir y fomentar su vocación, en una palabra, todas las cuestiones que se debaten en la Pedagogía tienen en este libro acertada solución.

Un volumen de 314 páginas en 8.º mayor. En rústica ptas. 3; encuadernado en tela inglesa 4.

La Educación Musical (2.ª edición) por *Alberto Lavignac*, traducción de *Felipe Pedrell*.

Este libro, aunque de reciente publicación, goza en el mundo musical de honrosa fama, y viene á llenar una verdadera necesidad, pues no existe en España obra que de un modo tan completo, tan metódico y tan ameno nos inicie en los misterios de la educación musical.

Un volumen de 448 páginas en 8.º mayor lujosamente impreso. En rústica ptas. 5; ricamente encuadernado en tela inglesa, 6.

El libro de los afligidos (2.ª edición) por el autor de los Avisos espirituales. Tan buena ha sido la aceptación de esta obra destinada á fortalecer el corazón en los momentos angustiosos de la persecución y del dolor, que en breve se ha agotado. Véndese como antes al precio de 3 pesetas.

Tratado elemental de Mecánica aplicada, obra escrita en francés por el ingeniero *J. A. Bocquet* y traducida por el *Dr. Eduardo Fontseré*.

La importancia siempre creciente de las máquinas en todas las operaciones industriales, ha hecho precisa la publicación de obras de Mecánica aplicada, sencillas, al alcance de los conocimientos de los obreros y de las personas poco versadas en el cálculo algébrico, y de modo tal, que no solamente presentaran dicha ciencia en forma didáctica y apropiada para los

cursos ordinarios y para el estudio metódico, sino que además pudieran servir de obra de consulta en cualquier caso dudoso que de momento se ofreciera.

En la práctica la cuestión que se presenta á cada paso es esta: *¿qué hacer?* La respuesta exige la adopción inmediata de un procedimiento. La prontitud con que éste se adopte, la exactitud con que se calcule y la experiencia personal, constituyen la fuerza y el valor del hombre práctico, en la acepción industrial de estas palabras.

Bajo este punto de vista, el libro de *Mecánica aplicada* del ingeniero *J. A. Bocquet*, ocupa lugar preferente en la bibliografía científica. El aplauso con que ha sido recibido, tanto por los ingenieros y operarios como por los profesores de las escuelas técnicas, lo revela el hecho de haberse agotado en poco tiempo cinco numerosas ediciones de la obra original, y de haber sido adoptada ésta como libro de texto en algunas de nuestras Escuelas de Artes y Oficios é Industrias.

La edición española ha sido confiada al catedrático de Mecánica de la Universidad de Barcelona *Dr. Fontseré*, cuyas anteriores publicaciones, bien conocidas de nuestro público, son buena garantía del esmero con que se da á luz la presente.

Un elegante tomo de VIII y 475 páginas en 8.º mayor con 178 grabados y numerosas tablas para el cálculo de las piezas. En rústica 7 pesetas, encuadernado 8.

El R. P. de Tournély y la Sociedad de Padres del Sagrado Corazón, reseña histórico-biográfica traducida libremente del francés.

La Vida del P. Tournély es no tan sólo la biografía de un sacer-

dote santo, sino también la odisea de un grupo de nobles eclesiásticos fugitivos de Francia, en la época del Terror, circunstancia que comunica á la narración un interés especial que todavía se acrecienta para los amigos de la Sociedad de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, al contemplar en el biografiado, al inspirado vidente que concibió el primero la fundación de la Sociedad, inculcando tal idea en el corazón y la mente del P. Varin, que fué quien tuvo el consuelo de sembrar y cultivar más tarde la semilla recibida del P. Tournely, y verla convertida en frondoso y floreciente árbol.

Un elegante volumen de 174 páginas en 8.º En rústica, ptas. 1; Encuadernado en tela inglesa, 2.

Nota importante.—Los pedidos, acompañados de su importe en libranza, letra ó sellos de correo (en este último caso certifíquese la carta), pueden dirigirse á las principales librerías ó al editor, quien remitirá franco de porte y certificado todo pedido que exceda de 10 pesetas. En los menor valor, añádase 25 céntimos para el certificado.

Los daños del libro, por el *Ilustrísimo Sr. D. Antolin Lopez Peláez, Obispo de Jaca.*

No sólo los predicadores y los directores de conciencias encontrarán aquí un arsenal abundantísimo de argumentos con que combatir la afición á las malas lecturas, sino que está llamado á ejercer directamente sobre el mismo pueblo provechosísima influencia: es una obra, á la par que erudita é instructiva, amena y elocuente, donde los raciocinios están expuestos con tal claridad y brillantez, con tal vigor y energía, y con

tan atrayente y sugestiva persuasión, que principiada á leer no se sabe dejar de la mano hasta el fin, y difícilmente habrá quien no concluya rindiéndose ante la evidencia de unas verdades formuladas con la mayor sencillez y elegancia, y defendidas del modo más vigoroso y convincente. Hoy que tan desmedida es la afición á leer cuanto se viene á la mano sin reparar en las condiciones morales del libro, hacía falta una obra como esta en la que tratando la cuestión tan extensamente como lo merece, bajo todos sus aspectos, hasta agotar la materia, se pusiera de manifiesto la influencia de las lecturas, el peligro que hay en las malas y los funestos efectos que producen, examinando, para mejor hacer verlo, uno por uno los diversos géneros literarios y las distintas escuelas de cada género y deteniéndose en analizar las malas tendencias hoy dominantes en la literatura, á fin de combatir las desde todos sus puntos de vista é inspirar hacia ellas el merecido horror.

Un volumen de 320 páginas en 8.º mayor. En rústica, ptas. 3; encuadernado en tela inglesa, 4.

La Familia de Santa Teresa en América y la primera Carmelita Americana. Estudio histórico por el *Dr. D. Manuel María Pólit, Canónigo nonorario de la Iglesia Metropolitana y superior de las Carmelitas de Quito.*

En esta interesante monografía el autor, nuestro buen amigo don Manuel María Pólit, se ha propuesto llamar la atención sobre las relaciones que unen á los países americanos con la insigne reformadora del Carmelo y escritora mística Santa Teresa de Jesús: esta idea domina toda la obra y le da

no poca importancia. En efecto, es un hecho en extremo notable el que todos los hermanos de la grande Santa se hubiesen trasladado á América en la época de la conquista española. El autor, valiéndose de documentos en parte inéditos, los sigue en sus belicosas empresas y procura darlos á conocer, particularmente á Lorenzo de Cepeda, el hermano predilecto de Teresa de Jesús y padre de Teresita, que había de ser la primera carmelita americana, educada por la misma Santa. Por primera vez se ofrece la biografía algo completa de esta venerable religiosa, que tan bien representa á la familia americana, ya natural, ya espiritual, de la mística Doctora. En el último capítulo se traza asimismo por primera vez el resumen histórico de las fundaciones de carmelitas descalzas en América, cuya relación y aun cuya estadística no se había formado hasta hoy. Como introducción á toda la obra precede un corto discurso sobre la influencia civilizadora de las órdenes religiosas en el Nuevo Mundo; y en todos los capítulos figura en primer término, bajo un aspecto muy simpático, la incomparable Santa.

Esperamos, pues, que este libro será bien acogido por el público católico de España y América.

Esta obra se vende en todas las librerías católicas de España y de la América latina, al precio de 4'50 fr. en rústica y 5'50 bien encuadernada.

Ensayo de un programa cíclico y concéntrico de ciencias físicas y naturales, por *D. Rufino Blanco Sanchez.*

Para probar prácticamente que no es lo mismo orden cíclico que orden concéntrico, ha publicado

D. Rufino Blanco, regente de la Escuela Normal Central, un curioso folleto que no carece de importancia.

El Milagro de Calanda.—La fiesta del Pilar que la Iglesia celebró el 12 del pasado mes de Octubre, ha suministrado al devoto autor de este librito ocasión propicia para propagar entre el pueblo español la devoción á la Virgen del Pilar, dando á conocer en todos sus detalles el milagro que ha pasado á la historia con el nombre de *Calanda.*

—Se ha recibido además en esta redacción el *Panegirico de la Inmaculada Concepción*, predicado por el P. Juan B. Ferreres, S. J., el día 8 de Diciembre 1904 en la fiesta solemne de la Inmaculada en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Barcelona.

A la Virgen del Pilar. Nuestro distinguido amigo é inspirado vate castellano, D. Juan Martínez Nacario nos ha remitido un ejemplar que le agradecemos en el alma, de su poesía á la Virgen del Pilar, premiada con la pluma de oro en los Juegos Florales de Colonia de 1902. Ella es un canto tiernísimo á la Reina de los cielos, amada y saludada por todos los españoles bajo el nombre adorable del Pilar, nombre bendito unido á todas nuestras grandezas, ó como dice el autor de esta poesía:

¡¡¡Pilar columna de gloria
en que el pueblo español ve
el emblema de su Fe,
la majestad de su Historia!!!

Felicitemos cordialmente á su autor por este producto de su brillante y fecundo ingenio, y sírvanle estas palabras de estímulo para continuar enriqueciendo el parnaso español con sus inspiradas poesías.



Crónica Carmelitana

Jesús sea en su alma, amado P. Director.

Con el deseo de extender el culto y devoción á N. S. Madre Teresa de Jesús le dirijo estas mal pergeñadas líneas, que agradeceré dé cabida en la Revista que tan acertadamente dirige.

El día 15 de este mes, fiesta de Ntra. Sta. Madre, inauguramos un altar de estilo gótico destinado á una imagen suya, cuya bendición hace poco tiempo celebramos. El altar, que es obra de un humilde y ejemplarísimo obrero, natural de Galicia, estaba profusamente adornado con multitud de luces intercaladas con preciosos floreros que daban al altar un aspecto magnífico y encantador.

Por la mañana un repique de campanas con multitud de voladores anunciaban la fiesta á los fieles ávidos de celebrarla. A las 7 fué la misa de comunión general, amenizada con armonium, en la que fueron muy numerosas las comuniones, no obstante las muchas personas que en las misas anteriores habían comulgado. A las ocho y media el Sr. Vicario Eclesiástico hizo la solemne bendición del altar, terminada la cual se tocó á toda orquesta la marcha de Santa Teresa y á continuación se cantó una solemnísimas misa en la que ocupó la Sagrada Cátedra el Padre Alberto, quien por espacio de más de media hora tuvo suspenso al numeroso auditorio que ocupaba el espacioso templo, y con frase clara y correcta cantó las glorias de nuestra esclarecida Madre, haciendo consistir toda su gloria y grandeza en que Sta. Teresa fué toda de Jesús, lo cual probó con razones tan convincentes y bien expuestas que merece el parabien.

Por la tarde se rezó el Santo Rosario, y el sermón estuvo á cargo del P. Ciriaco que lució sus prendas oratorias y cautivó al auditorio con su elocuencia y majestad en el púlpito. Después del sermón se organizó la procesión que recorrió las espaciosas naves del templo mientras la comunidad cantaba los himnos de la Santa Madre, acompañando con armonium nuestro P. Prior que tan merecida fama tiene adquirida.

Gratos recuerdos conservará el pueblo camagüeyano de una fiesta tan solemne y que tanto contribuirá á reanimar el espíritu religioso.

Gloria y honor á Ntra. Sta. Madre que por sus heróicas virtudes se ha merecido el aprecio y veneración de todos los pueblos, no solamente de España que la vió nacer y tiene la dicha de poseer sus sagrados res-

tos, sino también de América que admira su heroísmo.—Suyo afectísimo: *Fr. G. M.*—Camagüey, Cuba 18 de Octubre de 1905.

Desde Daimiel.—La populosa ciudad manchega de Daimiel muy querida de todo Carmelita, al igual que la vecina villa de Malagón, porque tuvo la honra de ser visitada por la ilustre Reformadora del Carmelo, ha celebrado también con magnificencia las fiestas de su Sta. Madre Teresa de Jesús en la Iglesia de sus hijas las Carmelitas.

Engalanado el templo con sumo gusto, y con un lleno completo que invadía el santo templo, dió comienzo el Novenario solemne de Sta. Teresa, en el que la nota saliente fué el reputado orador sagrado R. Padre Ambrosio de la Virgen de la Gracia, carmelita descalzo del Convento de Tarragona, quien supo con sus magistrales discursos llenar á placer su cometido. Prueba de ello es que la Adoración Nocturna invitó al citado Padre á que dirigiera la palabra á sus socios en la función solemne que celebraron en la ciudad, y accediendo á ello pronunció una hermosa oración sagrada cantando las excelencias del culto á Jesús Sacramentado, de la que todos quedaron altamente satisfechos y prendados de las bellas dotes del Carmelita P. Ambrosio.

Días antes de principiar la novena, profesó en el dicho Convento de Carmelitas la H.^a Remigia de la Virgen del Carmen, en el siglo señorita Dolores Chiva Badenes, natural de Artesa (Castellón de la Plana) cuyo acto se celebró con mucha solemnidad, y preparó los ánimos de las religiosas para los cultos siguientes.

Curación extraordinaria obtenida por intercesión de N. P. San Juan de la Cruz.—En la misma Comunidad de Carmelitas Descalzas de Daimiel ocurrió hace algunos años un hecho notable en la persona de la H.^a Sebastiana de la Asunción, religiosa de la misma Comunidad.

Yacía esta religiosa postrada en el lecho del dolor, sin poder moverse de la cama y en ella iba pasando con grandísima paciencia y edificación los años de su juventud. Llegó un día, que era el 23 de Noviembre, víspera de N. P. S. Juan de la Cruz, y la religiosa enferma que observaba los preparativos que la Comunidad hacía para honrar á su Santo Padre, hasta el punto de traer á predicar un P. Carmelita que gozaba de gran fama de orador, pidió á las Religiosas que por caridad la llevasen al coro en un colchoncito, porque quería asistir á la función del día. Sus hermanas movidas á compasión, y por complacer á su querida enferma, le dijeron que la llevarían, y así la despidieron hasta otro día.

La enferma entretanto no cesaba de pedir á su Santo Padre, exclamando continuamente: Santo Padre mío; si queréis, podéis ponerme buena. De pronto se sintió tan animada y con tales fuerzas que se levantó de la cama, se vistió y corrió á la celda de la Prelada. Sería como media noche, cuando la Prelada oyendo que la llamaban por su nombre llena de sobresalto exclamó: Jesús, ¿sois algún alma del Purgatorio? No Madre, respondió la H.^a Sebastiana, soy yo, que vengo á decirle que N. P. S. Juan de la Cruz me ha curado, y estoy ya buena.

Al instante se levantó la Prelada, llamó á la Comunidad, mandó tocar las campanas á fiesta, y todas juntas fueron con la recién curada al coro á cantar el *Te Deum* que la H.^a Sebastiana entonó con voz fresca y

sonora, mientras las religiosas derramando abundantes lágrimas daban gracias á Dios y al Sto. Padre por tan singular favor.

Esta religiosa á quien el Señor dotó de raras prendas de gobierno, dirigió los destinos de aquella Comunidad por algunos años, y al cabo de ellos murió en olor de santidad.

Toma de hábito.—M. R. P. Director: Anticipadamente doy á V. R. las gracias por la inserción de estas líneas en la revista que acertadamente dirige.

Día de júbilo para la Descalcez Carmelita y de inmensa alegría para la comunidad de Religiosas Carmelitas del convento de Santa Teresa de Zaragoza, fué el día 22 del presente, octava del Serafín del Carmelo; pues en dicho día la gracia enriqueció la Montaña Carmelitana con una nueva planta, cuyas flores, actualmente hermosísimas, han de recrear más y más, bajo la influencia de la Madre de la gracia, á los moradores de tan santa Montaña y cuyos frutos, en día no muy lejano, han de ser estimados en justo y merecido valor por las Religiosas de este convento de Santa Teresa.

La señorita Victoria Beltrán de Heredia, ahora H.^a María Teresa de Jesús, natural de Salvatierra, residente hacía muchos años en Vitoria, es la planta que ha hecho brotar la divina gracia en el Monte Carmelo. Conocida y apreciada por todos en el siglo por sus virtudes y bellas cualidades, supo captarse las simpatías de propios y extraños; mas habiendo considerado que, únicamente en el retiro del claustro y bajo la hermosa capa blanca de María podía conservar su inocencia y producir frutos de vida eterna, abandonó para siempre el mundo, las riquezas y hasta los seres más queridos de su corazón, retirándose á la soledad para vivir en compañía de las hijas de Teresa de Jesús.

Eran las 9 de la mañana del día 22, cuando, vestida de blanco con el elegante traje que para el acto le regaló D.^a Dionisia Beltrán de Heredia, tía suya, que hacía de madrina, presentóse en la Iglesia de las Religiosas Carmelitas, donde esperaba su llegada numerosa concurrencia.

Oída la Misa que celebró el Presbítero D. Melchor Beltrán de Heredia, hermano de la nueva novicia, salió la comunidad á la puerta regular y abierta ésta, fué recibida con suma alegría la señorita Victoria por las Religiosas, no sin antes verter abundantes lágrimas las muchas personas que contemplaban tan tierno á la vez que grandioso acto. Inmediatamente procedióse á la toma de hábito; y, aquella que antes vestía hermoso traje blanco, al instante la vimos cubierta con tosco sayal símbolo de la penitencia y de la austeridad de vida con que se abrazaba.

Dióle el hábito el M. R. P. Prior de los Carmelitas Descalzos de esta ciudad, Fr. Brocardo de la Virgen del Carmen, quien con sencillas pero correctas y evangélicas frases, ponderó la excelencia de la vocación religiosa y explicó el significado de las palabras *pobreza de la Orden, misericordia de Dios y compañía de las hermanas*, pronunciadas por la novicia al ser interrogada qué pedía al entrar en la Orden de Carmelitas Descalzas.

Reciba nuestra más cumplida enhorabuena la H.^a María Teresa, la comunidad á que pertenece y su cariñosa familia. Suyo afmo.—*El Corresponsal.*—Zaragoza 27 de Octubre de 1905.

Solemne aniversario.—De *La Cruz*, Semanario católico de Castellón de la Plana, copiamos las siguientes líneas:

«El día 29 de Octubre se celebró en las imponentes alturas del monte San Miguel del Desierto de las Palmas, el cuarto aniversario de la instalación y bendición de la monumental Cruz que á principios de siglo levantó la piedad de los católicos de la Plana y Maestrazgo.

A pesar del largo y penoso camino, se reunieron en la cima muchos más devotos que el pasado año, especialmente de Benicasim, La Puebla y Costur, cuyos peregrinos emprendieron á pie el camino el domingo por la mañanita.

Es este un ejemplo que podrían imitar los que se sientan con bríos y con devoción suficientes para honrar á Jesucristo en el misterio de nuestra Redención, que es de puro espíritu de sacrificio.

Por lo que respecta á los devotos que no son de la Plana, esto es lo más fácil y lo acostumbrado, y en cuanto á los de la Plana, puesto caso que es imposible el poder pasar la noche en el Santo Desierto por falta de habitaciones, es también lo más viable el salir por la mañanita ora á pie los de Castellón, ora en tren especial así estos como los de Villareal, Almazora, Nules y Burriana.

La nota de sacrificio la han dado en este año nutrido grupo de jóvenes de Costur y los agradecidos marinos del Grao de Castellón que en cumplimiento de promesa hecha en momentos de apuro encontrándose en alta mar, subieron á pie descalzo y abrazaron la Cruz del Redentor...

El coro del orfeón polifónico que fundó el entusiasta Sr. Travé y continúa dirigiendo su aventajado discípulo el joven *Batistet*, cantó con gusto y corrección la severa *Misa Davidica* de Perosi, y el Beneficiado Dr. D. Manuel Soriano de Villarreal sobre rústico púlpito, sobre una de las rocas del pedestal, á la manera que debió predicar San Pablo, ensalzó las sublimes locuras de la Cruz que han llevado á la humanidad al heroísmo, á la santidad y á la victoria sobre sí misma. Con palabra segura, dicción limpia, frase enérgica é inteligible fustigó á los enemigos de la Cruz de Jesucristo que se han visto obligados en todos los siglos á morder el polvo de la derrota.

Tuvo frases laudatorias para los devotos de la Cruz, para la reverenda Comunidad de PP. Carmelitas y para el Prelado de la Diócesis, terminando su elocuente oración con un grandísimo ¡Viva la Cruz del Redentor! que fué contestado vigorosamente por más de mil personas y repetido por el eco en las concavidades de las montañas.

Se cantó repetidas veces el entusiasta «Salve Rey, inmortal de los siglos», se rezó el santo Rosario y comulgaron más de doscientas personas en las misas de comunión que se celebraron.

Exprofeso vinieron de Valencia el ferviente católico abogado don J. M. Pastor, Presidente de las Conferencias de San Vicente de Valencia, el elocuente orador y joven Beneficiado de Tarragona, Dr. D. Antonio Fauli, viendo entre otros señores sacerdotes á los Rvdos. Bernad, Arrufat, Sos, doctor Manero y Martínez.

¡Viva la Cruz del Redentor!

Nuevos misioneros.—El día 8 del presente han embarcado en la

Coruña con rumbo á Santiago de Chile, los Rvdos. PP. Carmelitas Descalzos Fr. Hipólito de San José, Fr. Silvestre de Santa Teresa, Fr. Gregorio de la Anunciación y Fr. Brocardo de San José con los Hermanos Fr. Rufo de S. José y Fr. Agustín de la Virgen del Carmen.

Estos hijos de la obediencia guiados por el espíritu de caridad que los anima, han acudido gozosos al llamamiento del Superior, y van á lejanas tierras á ayudar á sus hermanos en la evangelización del pueblo Americano.

El día 11 del mismo mes han salido de Barcelona con dirección á Ernakulam (Malabar) el Rdo. P. Vicario Provincial de la Misión de Verápoly, Fr. Domingo de la Santísima Trinidad, de quien ya tienen noticia nuestros lectores, acompañado de los jóvenes carmelitas Reverendos PP. Buenaventura de S. José y Miguel Luis de S. José, noveles misioneros que desde muy temprano han sentido arder en sus pechos el fuego del amor al prójimo y van en alas de su ardiente celo á esparcir la semilla de la palabra de Dios entre los paganos indios.

De todas veras pedimos á nuestros lectores una oración fervorosa para que nuestros queridos hermanos atraviesen los mares sin novedad y la gracia de Dios les ayude en sus apostólicas tareas.

España y América.—Esta excelente revista promete para el próximo año, cuarto de su publicación, introducir importantes mejoras materiales en papel, tintas y grabados, y otras no menos importantes en el texto, haciéndole aún más variado, más instructivo y más ameno.

Su nueva residencia: calle de Recoletos, núm. 15, 1.º Madrid.



NECROLOGÍA

En las Carmelitas Descalzas de S. Clemente (Cuenca) falleció el 23 de Octubre la H.^a Teresa de S. Miguel á los 73 años de edad y 46 de profesión.

En las Carmelitas Descalzas de Loeches la H.^a María de la Encarnación de Jesús, natural de Villar del Olmo (Madrid) á los 56 años de edad y 31 de Religión, el día 28 del mismo mes.

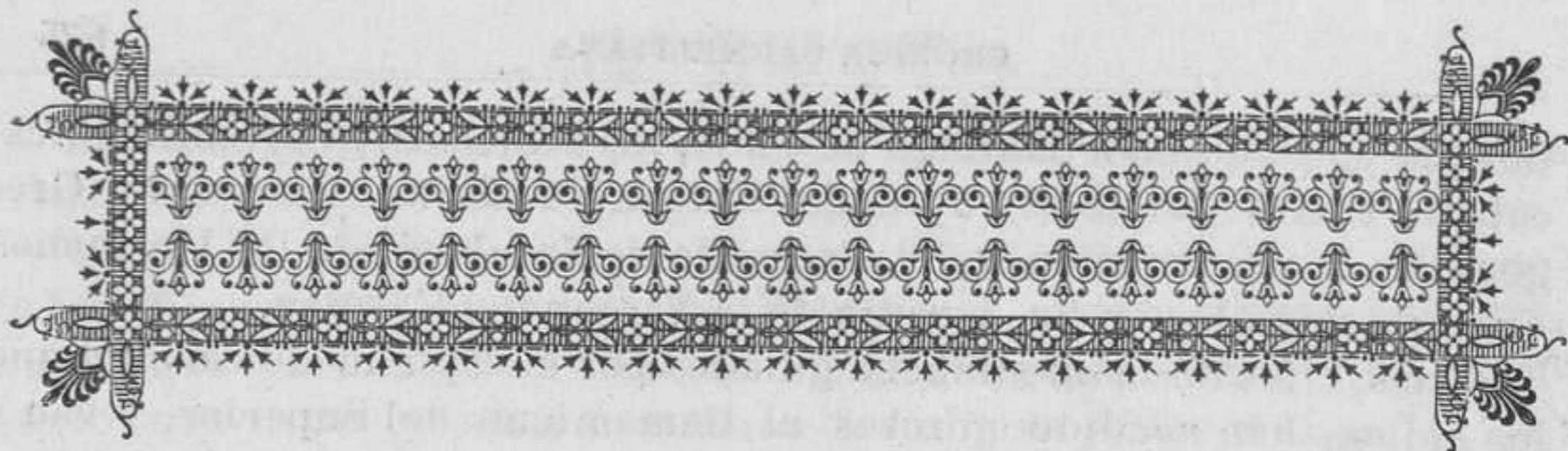
Y en las Terciarias Carmelitas de Zaragoza Sor Esperanza del Pilar el día 18 del mismo mes, á los 46 años de edad y 30 de vida religiosa.

Las tres Comunidades á quienes enviamos el sentido pésame, han perdido en sus respectivas hijas tres columnas de observancia, y modelos acabados de virtud.

En el Carmen de la Paz (Bolivia) falleció el 31 de Agosto la R. Madre Teresa de Jesús, á los 57 años de edad y 37 de religión.

Desempeñó varias veces los importantes cargos de Priora y Maestra de novicias con tacto y prudencia poco comunes. Sus ejemplos de virtud y perfección religiosa no se borrarán fácilmente de la memoria de sus hijas.

Por el eterno descanso de sus almas pedimos á nuestros lectores una devota plegaria.



Crónica General

Roma.—*Pio X y el presidente Roosevelt.* El presidente de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, sostiene con Su Santidad Pio X amistosas relaciones personales, y el Soberano Pontífice, á su vez, admira y profesa gran estimación al presidente de la Unión Americana. Por encargo expreso del Papa ha visitado monseñor Setón, arzobispo Washington, á Teodoro Roosevelt, para felicitarlo por la obra de pacificación á que irá unido perpetuamente su nombre, y el presidente manifestó al venerable arzobispo que muy en breve se dirigirá al Romano Pontífice una carta dándole las gracias por sus benevolencias para con el pueblo de los Estados Unidos y por las muestras de consideración y de afecto otorgadas al presidente de la República.

Por más que la Constitución americana no permite al presidente estar representado oficialmente cerca de la Santa Sede, son, como se ve, frecuentes y cordialísimas las relaciones entre la Casa Blanca y el Vaticano.

El nuevo Catecismo.—El Catecismo redactado por orden de Su Santidad y de conformidad con sus instrucciones, rige ya en toda la parte de Italia comprendida desde el límite meridional de los Estados pontificios hasta las fronteras septentrionales del reino. El Papa ha manifestado su deseo de que se enseñe también en Nápoles y Sicilia, y se cree que no ha de tardar en realizarse. Pero no quedará con esto cumplido el deseo de Su Santidad, que quiere sea *Catecismo único y universal*, realizándose de este modo el pensamiento de los 535 Obispos que en el Concilio Vaticano votaron por la conveniencia del Catecismo único.

El nuevo Catecismo se titula: *Compendio de la doctrina cristiana*, y comprende: 1.º Primeras nociones del Catecismo para los niños pequeños (se divide en tres capítulos y no tiene más que nueve páginas en 12.º). 2.º Catecismo breve. Y 3.º Catecismo mayor. Esta última parte lleva por apéndices: 1.º Instrucción sobre las principales fiestas católicas. 2.º Breve historia de la religión dividida en Antiguo Testamento, Nuevo é Historia eclesiástica, subdividida en Persecuciones y martirios, Constantino y la paz de la Iglesia, Las herejías y los Concilios, y Direcciones para el estudio de la Religión en la historia de la Iglesia. 3.º Breve formulario de oraciones para la mañana, tarde, Confesión y Comunión. Termina con las respuestas del ayudar á Misa.

Beatificaciones.—Asegúrase que en el próximo mes de Abril se celebrarán varias beatificaciones, entre ellas las de las Carmelitas guillotinas en Compiègne durante la Revolución francesa.

Con las Carmelitas de Compiègne son 25 las causas de beatificación que la Descalcez Carmelitana tiene pendientes en la S. C. de Ritos.

En defensa del clero.—Proyéctase en Italia la fundación de una Sociedad de defensa del clero, de la cual forman parte abogados católicos encargados de defender gratuitamente ante los Tribunales de justicia á los sacerdotes difamados por la Prensa sectaria. Los trabajos preparatorios hállanse muy adelantados, y se espera que pronto empiece á funcionar esta Asociación benemérita que servirá de salvaguardia, contra las calumniosas campañas de los periódicos impíos al sacerdocio católico.

Austria.—*Congreso católico.*—Su Santidad ha dirigido á su eminencia el Cardenal Gruscha, príncipe Arzobispo de Viena, un escrito en el cual le da cuenta del interés con que sigue el movimiento religioso en Austria y la complacencia con que ve el Congreso católico que se celebrará en Viena este mes de Noviembre.

Su Santidad envía de antemano su bendición al Congreso.

El número de congresistas no es conocido todavía, pero puede asegurarse que jamás Viena habrá presenciado una manifestación igual de catolicismo.

A propósito del espíritu de renacimiento cristiano que el Papa ve con tanto agrado, conviene dar cuenta de las elecciones que se acaban de celebrar en Viena.

El triunfo de los católicos ha hecho enmudecer á la Prensa de la extrema izquierda, que aseguraba que el catolicismo había muerto en Viena y que era una locura la de los católicos que pretendían luchar con los radicales en las urnas.

Este resultado de las elecciones ha despertado el entusiasmo de los católicos, que se organizan á toda prisa y van á poner término á los detalles de esa organización en el magno Congreso.

Rusia.—*¿Qué pasa en Rusia?*—Según los telegramas que remiten las Agencias y leemos en los periódicos, resulta de todo punto imposible hacerse cargo de lo que pasa en Rusia.

Con la misma fecha nos dice un telegrama que el orden se ha restablecido en las calles y que el pueblo celebra con manifestaciones de entusiasmo la concesión de las libertades políticas por el zar, y á la vez nos dice otro que hasta la corte está sublevada y los oficiales de la guarnición de San Petersburgo, dispuestos á combatir la autocracia, y que en las calles de las ciudades más importantes del imperio corre la sangre á torrentes.

Si se mira por un lado, parece que todo va á entrar en orden; que las reformas prometidas por el zar han calmado los ánimos; que Rusia entra en una vida nueva, como cualquiera de estas naciones occidentales. Si se mira por otro lado, parece que la anarquía es reina y señora de aquel gran imperio; que la familia imperial huye al extranjero, que los socialistas triunfan en todas partes; que Polonia y Finlandia desatan los

lazos de hierro que las unen á la *santa Rusia*; que el coloso, en fin, se deshace, se pulveriza, como digno remate de la desastrosa guerra que ha sostenido con el Japón.

En medio de esta confusión de noticias, ¿dónde está la verdad? ¿Qué es lo que realmente ocurre en San Petersburgo, en Moscou, en Odessa, en Sebastopol, en el Cáucaso?

Las agencias y los periódicos, en general, simpatizan con la revolución, y procuran hinchar sus más insignificantes ventajas. Si fuera cierto todo lo que esos pregoneros han dicho, el imperio ruso no existiría ya á la hora presedte.

Y, sin embargo, existe: luego han mentido.

No quita esto para que nosotros creamos hoy, como el primer día en que con motivo de la guerra se presentó el primer síntoma de convulsión, que el imperio ruso corre un temporal formidable; que la multitud de elementos corrompidos que allí existen, entre los cuales ha fermentado el nihilismo, tienen que producir, tarde ó temprano, sus frutos naturales; que la autocracia ha recibido un golpe terrible con los desastres de la última guerra, y que no tiene más remedio que cambiar de rumbo; que aquel clero miserable y envilecido no puede ser ya una fuerza moral que sujete á los *mujiks* é imponga su autoridad á las clases ilustradas, y que hoy por hoy, no le quedan más que dos reductos desde donde puede defenderse el imperio: la disciplina del Ejército y la autoridad personal del zar.

¿Qué será de una y otra si se conceden las libertades públicas de que aquí disfrutamos y el virus parlamentario se introduce en aquel organismo político? El tiempo lo dirá.

España.—*Pío X y Alfonso XIII.*—El joven monarca español se encuentra actualmente recorriendo los vastos imperios é importantes cortes de Alemania, Austria y reino de Baviera, en cuyas capitales Berlín, Viena y Munich ha sido recibido en triunfo y obsequiado con grandes festejos. Acompañale en su viaje el nuevo ministro de Estado Sr. Gullón.

Emprendió el viaje al extranjero el Rey y su comitiva el día 5 de Noviembre, domingo, á la una de la mañana, y deseando cumplir antes con el precepto de oír misa, solicitó del Padre Santo autorización para que se celebrase misa en el palacio de Miramar á las doce de la noche, y el Soberano Pontífice le dirigió el siguiente telegrama:

«*Con placer enviamos autorización para celebrar una misa en el palacio de Miramar á las doce de la noche, deseándole próspero viaje y enviando á vuestra majestad la bendición apostólica.*»

PIO PAPA X.

Petición piadosa.—El periódico *La Libertad*, de Málaga, ha publicado lo siguiente: «Han quedado entregadas en la Secretaría de Cámara de este Obispado las 28.560 adhesiones, que de parte de *La Libertad* suscriben el Mensaje pidiendo al Soberano Pontífice que declare dogma de fe el Misterio glorioso de la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma á los Cielos.»

La suscripción del Arzobispo de Sevilla en favor de los hambrientos por la sequía.—Las listas publicadas en el *Boletín Eclesiástico* hacen

subir los ingresos á 222.941'58 pesetas. Cerca de un millón de reales, recogido en gran parte pidiendo de puerta en puerta, y formado de cuotas muchas veces de algunos céntimos, hablan mucho en favor de los esfuerzos del venerable Prelado de Sevilla y de la caridad con que han sido recibidas sus gestiones en favor de los desgraciados obreros afligidos por la miseria y el hambre.

Otro aviso.—Otra vez ha visitado al gobernador de Barcelona el cónsul alemán para manifestarle que había recibido una comunicación de su gobierno, en la que se denunciaba nuevamente el comercio indigno y asqueroso á que se dedican algunas casas exportadoras de tarjetas postales y fotografías pornográficas.

El gobernador contestó con evasivas y disculpas que son muy censuradas.

Sábese que el gobierno alemán tomará determinaciones enérgicas, si es que sus amistosas peticiones no son atendidas.

Varios católicos, que ostentaban la representación de miles de vecinos honradísimos de Barcelona, han visitado al gobernador con objeto de pedirle que castigue rigurosa y enérgicamente á cuantos publican revistas y periódicos atentatorios á la decencia, y prohíba la venta de fotografías y de tarjetas pornográficas.

El gobierno alemán nos está dando una lección de cómo los buenos gobernantes entienden sus deberes en punto á la represión del libertinaje.

Nota política.—En cuanto se largue de España M. Loubet, decían los periódicos y lo decíamos también nosotros en el último número, habrá crisis, y la crisis vino rápida, aplastante, emocionadora. Salieron del ministerio Villanueva que, según decían, se había hecho incompatible con alguno de los ministros, Sánchez Román, González de la Peña y Mellado, y han entrado en su lugar Gullón para ocupar el ministerio de Estado, Eguilior el de Instrucción pública, y López Puigcerver el de Gracia y Justicia; de la cartera de Marina se ha encargado el ministro de Guerra Sr. Weyler.

Con la crisis todo sigue igual: es un ministerio formado para salir del paso, y con el fin exclusivo de atender á los menesteres del viaje de D. Alfonso, así es que, se cree, durará tanto, cuanto dure el viaje del Poder moderador por los Estados del Kaiser y de Francisco José.

El domingo pasado se celebraron en todas las poblaciones de España las elecciones municipales, sin que podamos al presente comunicar á nuestros lectores noticias concretas de su resultado.

En los bajos de Meiside, en la Coruña, con el mar en calma y el horizonte cubierto de niebla, se fué á pique el crucero de la armada española «Cardenal Cisneros». La tripulación se ha salvado, y esta fortuna quita al suceso el carácter trágico con que en un principio se presentó. Es, sin embargo, una desgracia inmensa este siniestro que priva al mermadísimo poder naval de la nación de uno de los barcos que llevaban menos tiempo navegando.



SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

La tarea más difícil de desempeñar

Cuento ruso

El marido y la mujer discutían á menudo sobre cual de los dos tenía una tarea más difícil que desempeñar en el hogar: el hombre decía que él, y la mujer pretendía lo contrario.

Un día de verano cambiaron sus ocupaciones; la mujer se fué al trabajo del campo, y el marido quedó á cargo de la casa.

— ¡Fíjate bien! dijo la mujer al irse: suelta á tiempo las vacas y los corderos; da de comer á los pollos, y ten cuidado que no se pierdan; ten pronta la comida antes de mi vuelta, prepara la masa y bate la mantequilla; sobre todo no te olvides de moler el mijo.

Dió, pues, la mujer todas las órdenes necesarias y partió.

Antes de que el mujik hubiese siquiera pensado en soltar el ganado, los animales estaban lejos, y con gran trabajo consiguió alcanzarlos.

Volvió á la casa, y para impedir que se perdiesen los polluelos, los amarró á todos de una pata, y en seguida los amarró á la pata de la gallina.

Se había fijado en que su mujer molía el mijo y á la vez amasaba: quiso hacer lo mismo; empezó, pues, á amasar y á moler, y para poder batir la mantequilla casi al mismo tiempo, se amarró á la cintura la olla con la crema, y se dijo: «Cuando esté molido el mijo, la mantequilla estará lista.»

Apenas había empezado el mujik su tarea, cuando oyó gritar á la gallina «¡Kirikiki!» y piar á los polluelos; trató de ver qué era lo que pasaba en el corral, y tropezó, quebrando la olla con la crema: sin embargo, se precipitó al corral y vió que un águila se llevaba un polluelo y con él todos los demas, incluso la gallina: mientras que el

mujik permanecía con la boca abierta mirando, un puerco penetró en la cocina, derramó al suelo la masa y se puso á devorarla; otro puerco se aseguró del mijo; entre tanto el fuego se apagó.

Cuando entró el mujik, á la vista de tantas calamidades, no supo qué hacer, sino tomarse la cabeza con las dos manos.

La mujer, viendo á su llegada vacío el corral, saltó del caballo y entró en la choza, diciendo:

— ¿Donde están los pollos y las gallinas?

— Un águila se los llevó; yo los había amarrado unos con otros con la gallina para que no se extraviasen, y un águila enorme se los llevó?

— ¿Está pronta la comida?

— ¡La comida! cuando no hay ni fuego.

— ¿Y la mantequilla? ¿la batiste?

— No, porque al ir al corral tropecé, y la olla se quebró, y los perros se comieron la crema.

— ¿Y esa masa esparcida por el suelo?

— Esos malditos chanchos, que entraron aquí mientras yo estaba en el corral, se comieron el mijo é hicieron pedazos la masa.

— ¡Qué bien has trabajado! dijo la mujer; yo he concluído de labrar mi campo, y estoy ya de vuelta bien temprano.

— ¡Ah, qué gracia! allá sólo hay una cosa que hacer, mientras que aquí es preciso hacerlo todo á la vez; prepara esto, cuida aquello, vigila lo otro y piensa en todo; ¿cómo puede hacerse tanto?

— Sin embargo, yo lo hago todos los días: bueno, pues no vuelvas á discutir y á decir y repetir á cada instante que las dueñas de casa no tienen nada que hacer.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clinica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	Pesetas.
Devocionario Carmelitano (nueva edición).	1'50
El Culto de S. José y la Orden del Carmen (en pasta).	4
» » » » (en rústica).	3
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).	1'50
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica).	1'50
Ritual Carmelitano, (en rústica).	4'50
» » (en pasta).	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el R. P. Eusebio.	1
Floreillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.	1
La Hija de Santa Teresa de Jesús, (en pasta).	2'50
Devocionario Teresiano, (en pasta).	1'50
Guía de principiantes en la oración mental.	0'50
España Teresiana.	15
Instrucciones y costumbres santas de los novicios, (en pasta).	1'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).	6
Novenas de Ntra. Sra. del Carmen, S. José, Sta. Teresa, Niño Jesús de Praga, Devocionario de las almas del Purgatorio, Catecismo del Sto. Escapulario, con elegantes cubiertas, cada ejemplar.	0'20
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, en pasta (cada uno).	7
Preciosas estampas de la Virgen del Carmen, Niño Jesús de Praga, Santa Teresa de Jesús, y otras variadas, el ciento	3

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.

EL ARTE RELIGIOSO

GRAN TALLER DE ESCULTURA

DE

VENANCIO MARCO

Caballeros, 18.—VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

PRECIOS MÓDICOS

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.